CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

1
DIALOGO VITAL:
¡MUY BIEN, MUCHACHO!

BIOGRAFIA AUTORIZADA DEL SHADOW INTERNATIONAL

Por Lili Ester y Moisés Chávez

PROLOGO

Diálogo Vital 1: ¡Muy bien, Muchacho! – Biografía autorizada del Shadow International es el primer volumen de la Serie DIALOGO VITAL de la Biblioteca Inteligente.

La Serie DIALOGO VITAL consta de 10 volúmenes diseñados para niños pequeños que tanto necesitan del amor y del calor que nos brindan los animalitos con los cuales compartimos nuestra casa, nuestro planeta.

Señalamos con letras negritas el lugar del presente volumen:

DIALOGO VITAL 1	**¡Muy bien Muchacho!**
DIALOGO VITAL 2	Molly Bottomless
DIALOGO VITAL 3	Nuestra bella Elif
DIALOGO VITAL 4	El Shequel y su pandilla
DIALOGO VITAL 5	Un día con Porcel
DIALOGO VITAL 6	Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein!
DIALOGO VITAL 7	OVNIS y Extraterrestres
DIALOGO VITAL 8	Una familia muy normal
DIALOGO VITAL 9	El Cuchicito Higinio
DIALOGO VITAL 10	¡Todos los perritos se van al cielo!

* * *

La Serie DIALOGO VITAL, trata del diálogo con nuestros semejantes y hace resaltar nuestra responsabilidad para con los seres humanos, con los extraterrestres, con los animalitos y con los seres virtuales como es el caso del George Frankenstein con quien el diálogo se torna conmigo mismo.

La Serie DIALOGO VITAL consta de los siguientes volúmenes:

Diálogo Vital 1: ¡Muy bien Muchacho! es la historia de un hermoso hámster dorado de mi hijita Lili Ester, al cual ella le puso por nombre, Shadow.

Su epíteto "Shadow Internacional" se debe al hecho de que por varios años me acompañó en mis viajes La Paz-Lima-La Paz, dos veces cada año, para atender mis responsabilidades académicas en la Santa Sede. Es que, si bien el Shadow era de mi hija, el que lo cuidaba era yo. Buena parte de las historias tratan de esos viajes y las aventuras que significaron para nosotros dos.

Diálogo Vital 2: Molly Bottomless es la historia de una hermosa perrita Cocker Spaniel a la cual mi pequeña hija Lili Ester le puso como nombre, Molly, nombre de su artista favorita de rock. Y lo de Bottomless se debe a que le cosió un chalequito chiquito, muy alhajita, y como se olvidó de coserle un calzoncito, la perrita parecía una sensual belleza brasilera *bottomless*.

Diálogo Vital 3: Nuestra bella Elif deriva su título de su historia inicial sobre Elif, una hermosa perrita Poodle que llegó a nuestro hogar en circunstancias providenciales.

Elif es un nombre que llevan las mujeres más bellas de Turquía. Simplemente no hay una Elif que no sea linda. Así, nuestra Elif es la Miss Universe de los perritos y su nombre en turco significa "esbelta".

El resto del volumen incluye historias de perritos, entre los que destaca el Shequel del cual sin duda te enamorarás.

Diálogo Vital 4: El Shequel y su pandilla es un desfile de seres admirables precedidos por Shequel, un perrito cuya historia conmovedora tiene grandes lecciones para todos nuestros lectores.

Diálogo Vital 5: Un día con Porcel deriva su título de su historia inicial sobre una hermosa gatita que vino a formar parte de mi vida. El resto del volumen incluye historias de toda clase de animalitos que solemos tener en nuestras casas como regalones o mascotas.

Diálogo Vital 6: Con vosotros. . . ¡El George Frankenstein! ya no es sobre animalitos sino sobre un ser humano virtual cuyo misterio sin duda querrás develar, porque él es quien está más cerca de mi alma.

Diálogo Vital 7: OVNIS y Extraterrestres es un volumen que trata sobre los seres tan parecidos a nosotros que nos visitan provenientes de las estrellas. De que los hay, los hay; y a pesar de que no he visto a ninguno, quizás yo soy el único ser humano en la Tierra que se ha propuesto orar por ellos, para que nuestro Creador dirija sus pasos milenarios hasta el momento en que nos encontremos de manera personal en la cercana Parusía.

Diálogo Vital 8: Una familia muy normal es la historia de los miembros de mi familia. Pero para uno de ellos hemos preferido escribir un libro entero que viene a continuación en la Serie DIALOGO VITAL: El abuelito Higinio.

Con las relaciones dentro de nuestra familia ilustramos la realidad del diálogo con nuestros semejantes.

Diálogo Vital 9: El Cuchicito Higinio trata de un niño ciego de nacimiento, pero que parecía ver.

Su larga vida hasta la edad de 87 años está llena de lecciones para todos nosotros.

¡Qué Dios lo tenga en su gloria donde esperamos volvernos a ver.

Diálogo Vital 10: ¡Todos los perritos se van al cielo! trata de las características maravillosas de los perritos que Dios ha puesto al lado nuestro para ser nuestros más fieles compañeros. Este volumen nos enseña a ser buenos y amorosos con ellos. Cuando les hablamos constantemente nos llegan a entender. Pero más nos entienden en el plano de la comunicación de sentimientos.

* * *

Las citas bíblicas en la Serie DIALOGO VITAL provienen de la *Biblia Decodificada*, la Versión Oficial de la Santa Sede.

Para profundizar las enseñanzas de las historias cortas de la Serie DIALOGO VITAL visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para abrir, y cuando sales, no te olvides de dejarla sobre en el batán que está junto a la puerta, pero bien escondidita debajo del chungo para que nadie la pueda encontrar:

www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la California Biblical University of Peru (CBUP) que publica temas acerca del diálogo con nuestros semejantes, para, para recibirlo escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Seas bienvenido al diálogo vital con nuestros semejantes!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP

CONTENIDO:

PROLOGO

PRESENTACION
Por Luis A. Romay

HISTORIAS CORTAS

1
MI PEQUEÑO SHADOW

2
EL ACAPARADOR

3
¡TODO UN CABALLERO!

4
CONSEJOS DE HAMSTER

5
UNA FAMILIA MUY NORMAL

6
MI HERMANO GEORGE

7
UN DIABLITO BUENO

8
UN HAMSTER EN LA SANTA SEDE

9
TRAVESURAS NOCTURNAS

10
EL TRICOTRÍ DEL CBI

11
AVENTURA DE HALLOWEEN

12
EL SHADOW EN CELENDIN

13
CARNAVAL EN EL PUENTE INTERNACIONAL

14
YESTERDAY

15
POCAHONTAS

16
EVITANDO AL GATO EINSTEIN

17
¡VIEJO, MI QUERIDO VIEJO!

18
EL TIO DEL SOCAVON

19
LA NOCHE MAS ALEGRE

20
LA QUERENCIA

21
EL CLUB DE FANS
DEL SHADOW INTERNATIONAL

22
LECCIONES DE UN HAMSTER

23
EPILOGO
POR EL TIO ROMAY

PRESENTACION
Por Luis A. Romay

¡Muy bien, muchacho! es un libro muy interesante escrito por Lili Ester, una niña adolescente de sólo trece años de edad. Y es la historia de su hamster, Shadow, llamado "International" porque así de pequeño que era, como para pasar por desapercibido, ha hecho más viajes internacionales que usted y porque su desenvolvimiento artístico alcanzó en su momento resonancia mundial.

Más de la mitad de las historias han sido escritas originalmente por Lili Ester con la ayuda editorial del Dr. Moisés Chávez, su papá. El título del libro, así como su epílogo son frutos de su tierna inventiva, así como también la idea de dar a conocer sus historias sueltas en internet, y juntas en este libro.

* * *

Otro libro similar escrito por Lili Ester Chávez Peña en asociación con su padre se intitula *Molly y sus amigos*, y reúne historias conmovedoras de Molly, su perrita Cocker Spaniel, la heroína de muchas aventuras compartidas por ambos coautores, así como otros personajes del Planeta Animal

Y un tercer libro similar, esta vez escrito sólo por su padre, pero con las ideas geniales de Lili Ester y de Amanda, su madre, se intitula, *¡Una familia tan normal!* Este libro presenta a la familia Chávez, formada por Lili Ester, su madre Amanda, su padre Moisés y sus hermanitos: La Amande, el Qatanchik, la Molly, el Shadow, y el George Frankenstein.

Cuando Lili Ester se asoció con su padre para escribir estas historias tan conmovedoras, se encontraba estudiando la secundaria en el Colegio Boliviano Israelita (CBI) de la ciudad de La Paz, Bolivia.

Durante seis años consecutivos participó en los recitales de piano del Instituto Americano.

En el 2006 obtuvo el título de "Reina Ester" en el Festival de Purim de su Colegio, y de "Miss Simpatía" en el Certamen "Miss 15 Años", organizado por EuroModel's —Academia de Modelaje y Publicidad—. Pero su mayor apasionamiento es la narrativa humorística.

El tiempo ha transcurrido, y ahora Lili Ester tiene 17 años. Después de haber escrito este libro ella ha pasado un año en Europa en intercambio escolar en Suiza, y en ese tiempo también ha visitado España, Alemania, Francia Italia y El Vaticano. Y de regreso a Bolivia ha concluido su secundaria mereciendo un Diploma de Honor por haber logrado el Tercer Puesto en la Promo, y se alista para realizar estudios en la Academia de Verano (Ulpán ha-Qáyits) de la Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel.

* * *

Volviendo al asunto del libro sobre su Shadow, este libro ha sido publicado en internet y ha circulado entre los miembros del Club de Fans del Shadow International.

Ha circulado entre las publicaciones de la California Biblical University of Peru (CBUP-VIRTUAL).

También se ha difundido en el formato impreso y anillado en las exposiciones de literatura del CEBCAR.

Y debido a la solicitud de todos sus lectores, en breve será incluida en la Página Web de la CBUP y en la Biblioteca Inteligente del CEBCAR, porque instruye a niños y a padres de familia que anhelan tener en casa una mascota o pet, por cuanto la cercanía a estas hermosas criaturas de Dios contribuye a que los niños crezcan psicológicamente sanos y felices.

Pero tal cercanía a mascotas como perritos, gatitos, hamsters, pihuichos, etc., requiere de instrucciones para saber cómo amarlos y atenderlos. Y respecto de este particular el presente libro ha sido muy alabado, particularmente porque tales instrucciones y lecciones han sido presentadas en el formato de 20 historias cortas, las mismas que, juntamente con 1.001 historias llenas de adrenalina, forman parte de las Antologías de Oro de la CBUP para vuestro deleite e instrucción.

Es para mí, “el Tío Romay”, un placer haber formado parte en la producción del presente libro, diseñado para pequeños y grandes.

Dr. Luis Alberto Romay
Director de la ECAMM
Escuela de Capacitación Misionera Mundial

1
MI PEQUEÑO SHADOW

Mi Shadow es un diminuto peluche que vibra con la magia de la vida y el amor.

El vino para bendecir nuestro hogar un 12 de agosto del 2004. Yo misma lo compré en la tienda Regalones de La Paz, por 20 bolivianos, equivalentes a tres dólares. Fui con mi tío Alberto Romay, que ese mismo día llegó de Cochabamba trayendo para él una jaula de oro, con rueda de aerobics incorporada.

Una vez en casa, nos dispusimos a ordenar su jaula diseñada a manera de casita, pero mi tío Romay dijo: "Sólo le arreglaremos el lugar de su dormitorio y su botellita para beber agua. El resto lo arreglará él mismo, a su manera."

Mientras mi tío arreglaba el espacio de su dormitorio, yo lo tuve en mis manos sobre la mesa del comedor, cuidando que no se escapara, porque estaba muy nervioso.

Luego mi tío lo tomó en sus manos para meterlo en su casita, y el hamster se le escapó de sus manos.

El pobre fue a dar contra el suelo, lo cual desgarró nuestro corazón. Pero gracias a Dios nada grave le ocurrió. Y una vez tras rejas pudimos acercarle nuestras caras y nuestros ojos para que nos conociera y perdiera su temor.

En suma, todo empezó para él a traducirse en seguridad, y para mí en dicha y felicidad.

* * *

Cuando lo trajimos a casa de la tienda de regalones pesaba 50 gramos. Ahora pesa 120 gramos porque ha crecido y ha engordado mucho. Con todo, mi papi, Moisés, es 1.000 veces más voluminoso y pesado que él.

Su nombre que yo le he puesto, Shadow, significa "sombra" en inglés. En una película que vi, un simpático perrito tenía ese nombre, y me enamoré del nombre. Por eso le puse a mi hamster el nombre de Shadow. Pero él nada tiene de sombrío; al contrario, su pelaje es dorado y cuando se eriza se asemeja a los rayos del Sol.

Quizás debí llamarle "Shining Sun", ¿verdad? Como sea, su nombre ha llegado a ser el único sonido que él asocia con su existencia.

* * *

Mi Shadow es lo más bello que he tenido en la vida. Si él no hubiera venido a mi vida, no sabría cuán maravilloso es tener a un ser viviente tan diminuto que me enseña a apreciar mejor los secretos de la comunicación.

Su aspecto "choco" (rubio) me lo hace muy parecido al Dr. Arie Waintrob, el médico de nuestra familia.

El no es "el Principito" de Antoine de Saint Exupéry. Tampoco es un duende, ni ningún extraterrestre como pensaron los que lo vieron desmaterializarse en su rueda de aerobics que pensaron que era su nave espacial.

* * *

¡Es un hamster dorado, el Mister Universe de los hamsters, el pet de lujo que da categoría a su dueño y lo catapulta al nivel super-gagá!

Su carita es tristona y sus bigotes vibrantes.

Sus ojitos son dos semillas de linaza.

Cuando se sienta erguido, todo su cuerpecito se parece a la cabeza de una niña cuya larga cabellera llega al suelo.

Cuando se yergue se parece a una bailarina hawaiana o a una novia de vaporosa cola.

Los hamsters parecen conejitos miniatura; además, ambos son roedores.

Parecen no tener cola, pero sí la tienen, pero muy pequeña, pelada y rosada. ¡Nada que ver con las chicas Play-Boy que tienen cola de mashmallow o de copo de algodón!

¡Imagínate! Cuando mi papá vio su colita la primera vez, la confundió con su pene. ¡Que bestia! ¿No?

* * *

Los hamsters tienen muy desarrollado el sentido del tacto, localizado sobre todo en sus largos bigotes que funcionan mejor que las antenas del Chapulín Colorado, pues le sirven para orientarse bajo tierra y en el desierto, su hábitat natural.

Si tienes un hamster, trata con cuidado esos pelitos maravillosos y evita tocarlos.

Su sentido más desarrollado es el olfato, y desde el comienzo de su vida les ayuda a reconocer a su madre, y la madre a sus hijitos, y de paso a ti.

Es muy cómico ver un hamster cuando levanta su hociquito y se pone a otear el aire. De esta manera estudia su pequeño mundo y se percata de que no hay moros en la costa.

* * *

Al llegar a casa se metió en su rueda de aerobics diseñada para darle máxima seguridad a su movimiento giratorio, y empezó a correr dentro de ella como correría en el desierto. Nadie le había enseñado qué hacer con esa rueda; de alguna manera él mismo lo descubrió.

Sus largas correrías dentro de su rueda giratoria le sirven para estar en forma. De repente se detiene para ver cuánto ha avanzado, y al ver que no ha avanzado nada, se da media vuelta y corre en sentido contrario, pensando que quizás se equivocó de dirección.

Cuando alcanza mayor velocidad, su cuerpecito dorado se confunde con la rueda y desaparece en su interior sonando como ventilador.

El inventor de la rueda de aerobics para hamsters ha sido mi tío Aharoni, que era biólogo, y estudió a los hamsters en su hábitat original en Siria.

Luego sale de la rueda y se pone a beber agua, pues el ejercicio le produce mucha sed. Pega su lengüita a la boquilla de su botellita y un pequeño dispositivo metálico coloca sobre ella una gota de agua produciendo un sonido como un beso de amor.

* * *

Tampoco nadie le ha enseñado qué hacer con la boquilla de su botellita de agua; de alguna manera él mismo lo descubrió.

Su incansable show continuaría en las altas horas de la noche. Mi mamá toleró que pusiéramos su casita sobre el velador, junto a nuestra cama, y aunque yo dormí a pierna suelta, ella no pudo dormir.

En la noche siguiente lo mandamos a quitarle el sueño a mi papi, que duerme en un rincón de su biblioteca.

El Shadow es un exhibicionista. Cuando está en su rueda de aerobics se emociona demasiado cuando mi papá le dice: "¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!"

Entonces da vueltas con más energía.

Y cuando él deja de decir, "¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!", el Shadow se detiene para ver qué pasó.

¡De veras, mi Shadow también tiene su corazoncito!

2
EL ACAPARADOR

Llegada la hora de su desayuno, que para nosotros equivale a nuestra cena —porque a esa hora él empieza su jornada, ya que es un ser de actividad nocturna, como mi papá—, me di cuenta de una característica muy notable de los hamsters: Ellos son unos acaparadores.

Aunque él no tiene necesidad de llevar comida a su dormitorio, porque se le sirve su comida a su hora y como a rey, él sigue acaparando la comida de su platito para guardársela debajo de su almohada.

Agilmente te hace creer que "come" en su comedor, pero se dirige a su dormitorio para guardar lo que tiene en la bolsa pegada a sus cachetes, para volver de nuevo a su comedor, repetidas veces. Pronto descubrí qué es lo que hacía, y te lo revelaré en el próximo capítulo.

El hecho de que la comida desaparezca no significa que ya se la comió toda, sino que ya se la guardó. Por eso se llaman "hamsters", que deriva de la palabra alemana *Hamstern*, que significa "acaparar".

* * *

Mi tía Internet me cuenta que los hamsters sólo ven en blanco y negro, y su visión sólo alcanza a un metro de distancia.

Cuando lo tomas en tus manos y lo acercas a tu cara, él puede ver que tú también tienes ojos, nariz y boca, exactamente como él. Para él, tú eres un hamster descomunal y con lentes.

Como compensación, ellos tienen el sentido del oído muy desarrollado y pueden oír el menor ruido, incluso los de la banda de los ultrasonidos. Eso les permite captar el deslizamiento de las serpientes sobre el suelo y el aleteo de las aves de rapiña que se acercan a la superficie del campo para arrebatárselos.

Quizás en tu casa no habrá estos peligros, pero hay algo que es peor para ellos y que debieras evitar: Si quieres que tu hamster sea un hamster feliz que considere que tu casa es su casa, no lo expongas al sonido de la radio. Eso es una horrible tortura para sus oídos de alasitas.[1]

Los ruidos que más detestan son el rock cristiano y la música estridente de los raperos de The Roof. Todos estos no les hacen ninguna gracia.

* * *

[1] Palabra aymara que se relaciona con un festival caracterizado por la venta de muchas cosas en miniatura.

También me cuenta mi tía Internet que el peso de los hamsters bebitos sólo es de unos cuatro o cinco gramos. Los machos adultos difícilmente pasan de los 150 gramos.

A propósito, mi mamá ama intensamente a mi Shadow, pero le tiene miedo por ser tan diminuto. Este tipo de miedo se conoce con el nombre de "nanofobia", por no decir, "enanofobia", el típico temor que algunos seres humanos sienten por los bichos.

El mero contacto con su pelambre le pone nerviosa. Por eso le acaricia su cabeza asentando sobre ella la punta de su dedo y diciendo: "¡Contigo a la distancia!"

Pero una prueba del amor apasionado que tiene por su Shadow es que cuando cumplió un mesecito le compró un andadorcito, y deambula por las tiendas de pets buscando qué otros juguetes comprarle.

Pero de allí no pasa. No es como yo, que lo beso en la boca;[2] o como mi papá, que se recuesta en su cama con su pijama y lo mete a su seno, y le da GRATIS tours guiados, desde su cuello hasta sus pies, ida y vuelta y con repetición, pasando por dentro de su calzoncillo, cuyo elástico él levanta para que se produzca el paso del hamster sin ninguna interrupción.

Y mi Shadow, ¡feliz y contento!

* * *

Lo que hace de los hamsters muy especiales es su relación con nosotros los humanos, como ocurren con los delfines, que tanto nos miran y nos admiran.

Los hamsters se llevan mejor con nosotros que con otros hamsters. Este hecho observó en 1930 mi tío Aharoni, que descubrió una madriguera de hamsters en Siria, y los llevó a Inglaterra para criarlos y estudiarlos. A él le debemos que los hamsters se hayan difundido en Estados Unidos y en los demás países del Primer Mundo como los pets favoritos de la gente super gagá.

Aharoni observó que el hamster califica con 100 como mascota. También observó que le gusta la privacidad, salvo cuando son bebitos y requieren de la cercanía de su mamá. Pero cuando crecen les gusta vivir en departamentos privados, tanto a las hembras como a los machos, de acuerdo a su filosofía de la vida que se resume en la expresión "¡juntos pero no revueltos!"

Ellos sólo se juntan para hacer *janki-panki*, y después, "¡calabaza, calabaza, cada uno a su casa!"

El año 1938 es histórico para los hamsters porque en ese año entraron a Estados Unidos para quedarse como inmigrantes legales.

* * *

[2] ¡ADVERTENCIA! Besar en la boca puede ser dañino para la salud.

Ten presente que ellos no son como los perritos, que llegan a aprender sus nombres y los nombres de sus dueños. Ellos son tan, tan pequeños, y su cerebrito es tan miniatura que sólo “conocen” o “reconocen” a sus dueños por sus olores y sus sonidos.

Mi Shadow, pues, no sabe que se llama Shadow; sólo sabe que cada vez que producimos ese sonido con nuestros labios le expresamos amor y seguridad, lo cual le enternece y le hace reaccionar con emoción y alegría.

Viceversa, tampoco reconocen tu nombre; sólo reconocen tu sonido y tu olor.

* * *

Otros detalles más que debes tener en cuenta si quieres tener en casa un hámster feliz son los siguientes:

Ellos sólo ven en blanco y negro y su visión a las justas alcanza a un metro de distancia. Por eso cuando lo acercas a tu cara y lo acaricias, puede ver que tú también tienes ojos como él, y nariz y boca. En otras palabras, para él tú también eres un hámster gigante pero con lentes. A propósito, sus ojitos son del tamaño de una semillita de linaza y del mismo color.

A diferencia de su pobre visión, ellos tienen un sentido del oído muy desarrollado y pueden oír el menor ruido, incluso del campo de los ultrasonidos. Su oído les permite oír el silbido de las serpientes y el aleteo de las aves rapaces.

Si quieres tener un hámster feliz en tu casa, y que él considere que tu casa es su casa, no lo expongas al sonido estridente de la radio, porque es una horrible tortura para sus delicados oídos. Entre las cosas que ellos detestan más está el Rock Cristiano.

* * *

También el tacto lo tienen muy desarrollado, sobre todo en sus largos bigotes que tienen en su hocico, los cuales funcionan mejor que las antenas del Chapulín Colorado. Sus bigotes les sirven para orientarse dentro de sus madrigueras subterráneas. Evita tocar estos pelitos maravillosos.

Su sentido más desarrollado es el olfato, que desde el comienzo de su vida les ayuda a reconocer a su madre, y la madre a sus hijos. Es muy cómico ver a un hámster cuando levanta su hociquito y se pone a otear el aire. Así adquieren información acerca del pequeño mundo que les rodea.

Si quieres formar parte de la gran familia snob que tiene hamsters como pets, debes evitar en casa el uso de aerosoles y perfumes. Sobre todo, evita tirarte pedos en su presencia.

* * *

Ellos no hablan ni gritan, ni hacen ruidos peculiares como los animales más grandes. Siempre están en silencio. Esto también le desespera a su abuelita Amanda. Ella es mi mamá, y como el Shadow es mi hijo, ella es su abuelita.

Pero dentro de su mini-universo se comunican produciendo ruidos para exigir que les sirvamos su comida o que los saquemos de su casita para tenerlos en nuestras manos, o para ir de paseo de cuarto en cuarto, y en la cocina.

¿Cómo expresa lo que quiere?

El levanta con sus dos manitas un extremo de su platito para dejarlo luego caer, o rasguña las varillas de su casita, o remueve su granulado sanitario, o rasca su botellita.

Pero conmigo no hay problema en materia de comunicación, porque su comunicación conmigo es telepática.

Como es de suponer, mi Shadow no sabe qué cosa es cavar una madriguera y vivir debajo del suelo. Menos se imagina lo que es ganarse la vida exponiéndose de noche a los animales depredadores por buscar su alimento. Simplemente porque él, al igual que la Laura Bozzo, "nació en una cuna de oro" y oportunamente fue vacunado antes de ser expuesto en una vitrina hasta que llegué yo y dije: "¡Este es mi hámster!

* * *

Como dije previamente, los hamsters son originarios del Medio Oriente, tanto de Siria como de Israel. Provienen del Golán en Israel y del norte del desierto de Haurán en Siria, pero se adaptan a cualquier región del planeta.

El mío, mi Shadow, es un cholito paceño, "cholito cama adentro", que está acostumbrado a la altura. A él no le da el sorojche o mal de altura. Es resistente a la altura, tanto como un futbolista del Bolívar o del Strongest.

En esto se diferencia marcadamente de mi hijita, la Petite Amande, nuestra tortuguita de la Amazonía que trajimos a La Paz porque no encontramos con quién dejarla en Lima. Mientras en Lima, corría como Cupido Motorizado, en La Paz perdió su vitalidad. Ya no se deslizaba como con *roller-skates* ni comía su lechuguita cuando se la acercábamos a su boquita. La tuvimos que llevar de vuelta a Lima. Pero para qué traer a la mente recuerdos tristes; si quieres conocer su historia, tendrás que leer mi libro, *Molly y sus amigos*, que también he escrito con la ayuda de mi papá.

3
¡TODO UN CAWALLERO!

¡Mi Shadow es todo un cawallero (caballero) que huele bien! A diferencia de los collas, él se baña diariamente. El se acicala y se asea continuamente con su saliva, empezando por sus manitas rosadas, y siguiendo con su carita y su pelaje.

Mi papi mantiene su jaula bien aseada, especialmente cuando se lo lleva a Lima en el verano, donde el calor tan sofocante crea mosquitos de la nada.

Mi papi le habla, lo acaricia y lo besa, pues está siempre a su lado junto a su computadora, las 24 horas del día.

Su cuarto de baño no se llena de malos olores porque su orina es absorbida por el granulado sanitario calcáreo de máxima absorción que es importado de Argentina.

Si lo limpias diariamente, tendrás un pet y una jaula con olor de santidad.

* * *

Por lo aseado y limpio que es me gusta acariciarlo contra mis mejillas y meterlo en mi seno. Al comienzo me gustaba besarlo en su boquita, pero mi papi me ha dicho que el beso, aunque sea de un hamster, siempre conlleva riesgos a mediano y largo plazo.

Puedes llevar a tu hamster entre tus manos, y también en tu bolsillo o en tu cartera. Pero debes tener mucho cuidado de que no se te escape y se caiga al suelo, porque estos pequeñines son demasiado traviesos.

El no mide el peligro ni las consecuencias y sus movimientos bruscos parecen los de un resorte malogrado que se te escapa de la mano por donde menos lo esperas. Pero cuando se tranquiliza le gusta que acaricies su pelaje con tu mejilla, mientras le susurras al oído suaves palabras de amor.

Es muy cómico cuando saca su cabeza del hueco de mis manos o cuando con su manita rosada se sostiene del cuello de mi camiseta para poder contemplar el mundo alrededor.

Sus ojitos inocentes ablandarán tu corazón.

* * *

Tú no entenderás muchas cosas acerca de mi Shadow si antes no te obsequio con un tour en su mansión. De antemano quiero advertirte que no la llames “su jaula”, sino “su casita” o “su mansión”, porque tiene todas las comodidades habidas y por haber. Su camita, por ejemplo, tiene su edredón y su almohadón. Su edredón es en realidad un copo de lana sintética de las que se usan para rellenar los edredones, y el mismo lo cambiamos continuamente por material nuevo.

Su casita es una estructura de alambres de acero dorado dispuestos de manera horizontal, a diferencia de las celdas en las prisiones, que tienen los barrotes de manera vertical. Es que no se trata de una prisión, sino de una mansión.

Adentro tiene varios accesorios:

En la parte del fondo, y a la derecha, está su rueda de aerobics.

El rincón derecho, detrás de la rueda de aerobics ha escogido como su cuarto de baño, cuya humedad es absorbida por un granulado absorbente hecho a base de piedra caliza suave.

Mi Shadow nunca se mea en su cama; él sólo se caca. El se levanta a cualquier hora del día, para dirigirse a su cuarto de baño. El nunca se hará pis en su cama; pero sí se hace caca (aunque seca, y con la forma de los granos de trigo, y sin olor ofensivo).

A la derecha, pero delante de su rueda de aerobics, está su sala-comedor que tiene un platito de plástico de cinco centímetros de diámetro. El mismo tiene tres compartimentos: Uno para sus verduras, otro para sus frutas y otro para sus semillas de girasol, que son su *snack* preferido.

Y afuera de la reja frontal, a la derecha de su portezuela, cuelga boca abajo, sostenida por una liguita, su botellita de agua que le sirve de bebedero, cuya boquilla deja libre una gotita de agua cada vez que él acerca a ella su boquita a fin de saciar su sed.

* * *

En el extremo izquierdo de su casita está su dormitorio.

Su cama es como un conglomerado de nubes o una sola nube; a eso me refiero cuando hablo a veces de "su nube" de esa sustancia sintética como algodón que en Argentina llaman "jupa" con que rellenan los edredones y las almohadas. No se apelmaza, conserva el abrigo, y le es fácil ordenarla con sus manitas y colmillos para desaparecer y aparecer bostezando y abriendo sus fauces como león.

En el lugar de su cabecera, guarda debajo de su almohada todas las baratijas que le sirven para pasar el tiempo entre comidas cuando no tiene ganas de levantarse de la cama para dirigirse a su sala-comedor.

* * *

Sobre su dormitorio hay una mezanine o un garsonier donde él se solaza. Cuando era más chiquito le servía de cuna a donde subía por una escalerita que yo añadí, la misma que hice con palitos de chupetes de helado.

En su hábitat natural esta casita de lujo es remplazada por su madriguera excavada en la tierra con sus manitas de duende y sus uñas que más bien parecen pelos. Pero aun bajo tierra, la disposición de sus ambientes y su higiene son materia de rigor.

* * *

Mi Shadow ha crecido en todo con la dieta especial que le prepara mi papi cada anochecer, cuando se despierta y se estira, y bosteza largo y tendido para desperezarse. —Estoy hablando de mi Shadow, no de mi papi—.

A propósito, mi papi es chef profesional; es decir, chef de hamsters.

¿Y qué come? —Sigo hablando de mi Shadow, no de mi papi—.

¡Frutas y verduras para las preciosuras! —Así me dice mi papi para que me anime a comer frutas y verduras, pero sin ningún resultado positivo que yo sepa—.

Da risa verlo comer, porque para ello se sienta sobre sus patitas traseras —que no se ven a causa de su pelaje largo y tupido—, y con sus manitas lleva la comida a su boquita.

Come ensaladas de frutas y verduras, pero no es vegetariano de religión, y su religión no le prohíbe de vez en cuando comerse una rodaja de hot dog crudo o una rebanada de queso chaqueño sin sal.

Recuerda que de profesión, mi Shadow es roedor; por tanto, su dieta se compone mayormente de yerbas, semillas y raíces. Pero también escarba su madriguera bajo tierra donde se encuentra a menudo con gusanitos que le proveen de proteínas de origen animal, muy necesarias para su bienestar porque tienen el efecto de disminuir su *stress* y su nerviosismo existencial, según los estudios psicológicos realizados por mi tío Aharoni.

* * *

Esto es lo que mi papi distribuye en los tres compartimentos de su platito:

En el primer compartimento pone lo que más le gusta: Semillas de girasol.

En el segundo compartimento, para sus verduras, pone trocitos de lechuga, granitos de choclo o elote, pedacitos de brócoli, alverjitas verdes, etc. La lechuga debe ser cuidadosamente lavada y secada con una servilleta de papel para eliminar los residuos de fertilizantes que se usa en el campo.

Y en el tercer compartimento pone rebanadas de durazno, pera, manzana o plátano.

Del reino animal le damos en sus manitas queso chaqueño sin sal, y de vez en cuando rebanadas de hot dog crudo. ¡Nada cocido, por favor!

* * *

¡Nunca le des agua del caño o de la pila, porque contiene cloro que no es dañino para el hombre, pero sí es dañino para un hamster miniatura. Es mejor llenar su botellita con agua de mesa.

En cuanto a la cantidad de líquido que requiere diariamente, en realidad le basta la pequeña cantidad que deriva de sus verduras frescas. En el desierto ellos no siempre tienen acceso a alguna charquita de agua como para beber y lavarse la cara. Y si hubiera, por allí cerca merodean las serpientes, por lo que los hamsters prefieren no acercarse a ellas.

En esto de depender del líquido que derivan de la yerba se parecen a los cuyes o conejitos de Indias. ¿Acaso nadie te ha dicho "anda a darles agua a los cuyes"? —como quien dice que estás de más—.

Con todo, siempre hay que tener dispuesta su botellita llena de agua a causa de la deshidratación que producen sus ejercicios en su rueda de aerobics.

* * *

Como roedores que son, tienen dos fuertes incisivos en cada mandíbula, que tienen la característica de crecer y crecer, sin fin. Si el hamster no los desgastara, crecerían tanto que les impediría cerrar la boca y llegarían a tener la sonrisa antipática del Conejo de la Suerte.

¿Cómo solucionan ellos esta dificultad?

Ellos se esmeran en desgastarlos cuando roen madera o un pedazo de hueso de vaca que hay que meter en su casita. Al roer este hueso desgastan sus colmillos y al mismo tiempo obtienen algo de proteína de origen animal que necesitan para crecer y ser fuertes. Si descuidamos atender este detalle ellos pueden roer las varillas de metal de su casita y pueden infectar sus boquitas o intoxicarse con el óxido.

Un detalle muy importante es no meter en su casita páginas de periódico o de otro material impreso, porque el hamster los roe; él no los lee. Y la tinta con que están impresas las letras y las fotos le puede ocasionar una grave intoxicación.

* * *

Su caquita es de color de lujo, parecida a la del cuy o conejito de Indias, pero sus gránulos son más pequeños, más como los granos de trigo o de arroz. Como siempre es reseca no emite un olor perceptible a nuestras narices, o para ser más exactos, a las narices de mi papá, que es quien atiende a mi Shadow.

Aparte de los olores característicos de su caquita y de sus orines, los hamsters tienen en su costado una pequeña glándula semi-externa que segrega un perfume especial. Es que a ellos les gusta oler como hamsters que son, y que su casita huela a hamster. Por eso, siempre que mi papá le asea su casita a mi Shadow, lo primero que él hace es impregnarla con su olor peculiar.

Lástima que nuestro olfato no pueda apreciar el perfume de los hamsters. Creo que sería muy interesante para nuestra comunicación.

4
CONSEJOS DE HAMSTER

Ya que sabes que los hamsters son nocturnos, antes de intentar adaptarlos a tu horario, recuerda que ellos están "programados" por Dios, y es mejor respetar su agenda cubriendo su casita de día con una tela oscura para que tengan suficiente oscuridad y se sientan como dentro de una madriguera. Si no haces esto puedes ocasionarles traumas y serios desajustes psicológicos.

No debe darle a tu hamster el Sol directamente. Tampoco debe ser expuesto a corrientes de aire. Si tu hamster se llegase a agripar, le tienes que dar vitapirena de día para la noche, y de noche para el día. Recuerda que en su hábitat natural pasan el tiempo mayormente en madrigueras subterráneas, y su nuevo hábitat en tu casa debe parecerles eso.

Un consejo de conejo, o mejor de hamster: Si quieres llegar a formar parte de la gran familia Snob que tiene hamsters como pets, debes evitar en tu casa el uso de aerosoles, ambientadores y perfumes, y debes apartarlo cuando pongas cera al piso porque el olor le afecta su respiración. Siempre debe haber un cuarto ventilado al que no pongas cera, para tener allí a tu hamster querido.

* * *

No intentes adornar a tu hamster, porque él no es ningún perro.

Toda chompita que le pongas encima se lo sacará y lo arrojará lejos de sí al estilo vedette o al estilo qué me importa. Eso aprendí cuando en la fiesta de Alasitas, la fiesta de las miniaturas, que en la ciudad de La Paz es la principal fiesta del año. Yo le compré su chompita al estilo Evo Fashion, asisito nomá, de ocho centímetros, con rayas horizontales de colores originarios, al estilo trompo hechizo, pero él no la toleró. Por lo que he tenido que guardar su chompita como un mero *souvenir* de su infancia.

¡Pero sí que se disfrazó para salir el 31 de octubre a tricotear en Halloween con mi tío Romay y los chicos y chicas del Colegio Boliviano Israelita!

Los abuelitos Amanda y Moisés le permitieron salir a tricotear con nosotros y le compramos en las Alasitas su diminuto disfraz de Robin, con su capita y su antifaz. Pero como siempre anda volando bajo, en las alturas ha tenido que ir agarrado al cuello de la camiseta de mi papi, sacando su cabecita para respirar.

Por mi parte, para tricotear yo me disfracé de Sabrina, la Brujita Adolescente, y me fue realmente bien. Como verás, ya estoy buscando maneras de ganarme la vida. También paseo perros a cambio de un módico honorario. Pero ellos dos, mi papi y el Shadow, no han logrado conseguir ni un solo caramelo como para decir "¡qué barbaro!"

* * *

Un hamster está programado para tener pánico ante sus depredadores, entre los que destacan los gatos, a los cuales les tienen pánico aunque jamás hayan visto un gato en toda su perra vida. El hamster, al percibir el olor de un gato saltará con fuerza descomunal para escapar, pudiéndose herir gravemente.

¡O el gato, o el hamster! ¡No se te ocurra dejar al gato al cuidado de la carne!

Si hay un gato en casa, o si hubo uno en el pasado, llevar allí un hamster constituye un pecado mortal que te hace merecedor del mismísimo infierno.

Cierta noche nos visitó en casa nuestro vecino Alvaro Borhen, el famoso contorsionista de los comerciales de Remedol. El acercó sus ojos a la casita de mi Shadow para verlo de cerca, y mi Shadow lanzó un sonido extraño, y al saltar como proyectil golpeó su cabecita en el techo y cayó al piso de su casita, abatido.

¿Qué pasó para que mi Shadow pareciera ver en el Alvaro Borhen al mismísimo demonio?

Alvaro se apartó asustado y dijo una frase que me pareció extraña, muy extraña. El dijo:

—¡Es que yo soy gato!

Alvaro no tiene gato en su casa, pero ocurre que a todo lugar donde él va, a las gatas se les ocurre acariciarlo, dizqué porque él tiene "cat appeal". Por eso él huele a gatas, y aunque de ello no se dé cuenta su mujer, la hermosa vedette brasileira Mabella Guimaraes, mi Shadow sí se da cuenta.

* * *

Ten presente que el Topo Gigio es un topo, una variedad de ratón; mientras que mi Shadow es una variedad de conejo, un conejito miniatura. Por consiguiente, él te dice: "¡Olvídame, pero no me confundas!"

En lo único que se parecen un topo y un hamster es que cavan sus madrigueras debajo de la tierra. Por lo mismo, si lo dejas suelto a tu hamster en tu casa, no esperes que baile en media sala y haga su show seguido del *spot light*. Lo más seguro es que se meterá debajo de tus muebles en busca de su protectora oscuridad.

Este es un problema con que tienes que lidiar: Al meterse debajo de los muebles se pueden atracar con cualquier cachivache, sin que sepas dónde poderlo ubicar.

Para solucionar este problema, mi tío Aharoni ha diseñado una bola de alambre que el hamster hace rodar desde dentro. A esta bola la abuelita Amanda llama "su andadorcito". Justamente le compró uno de regalo en su cumplemés. ¡Qué grande expresión de amor!

No es bueno dejarlo que se pasee libremente en la casa si no es dentro de su andadorcito. Y aun estando dentro de él, hay que asegurar la puertita para que no se vaya a abrir.

También hay que tener presente que el exceso de esfuerzo de hacer rodar su bola o andadorcito le puede afectar, conforme a la palabra que dice: "Bueno es culantro, pero no tanto."

* * *

Dios ha puesto estos seres preciosos en nuestras manos, tanto los grandes como los pequeñitos como mi Shadow, y somos responsables de cómo los tratamos y cuidamos. Todos ellos entienden el lenguaje del amor. Ellos saben quién les ama y les cuida, y a ellos se acercan con confianza; pero de los malos y de los extraños huirán.

A la abuelita Amanda le pone muy nerviosa el hecho de que sea tan silencioso, de que ni siquiera ladre ni diga "guau". A la verdad, a ella le dan miedo todos los pets mientras más pequeños sean, y le ha costado reconocer que mi Shadow sea un tipo tan inteligente que hasta te da consejos. Aunque su cerebro sea tamaño de un frijol.

Cierto día que mi mami hablaba con mi papá, ella se refirió a mi Shadow en estos términos:

—Ya está despierto tu bicho. . .

El le dijo:

—¿No tienes siquiera una sola palabrita de aprecio y de cariño para el Shadow?

Y ella respondió:

—Sí. ¡Tu bichito!

5
UNA FAMILIA MUY NORMAL

La expresión, "una familia muy normal" proviene de la canción de fondo de todos los capítulos de la serie de televisión de "Los Locos Addams" (en inglés, *The Addams Family*), basada en las caricaturas de Charles Addams publicadas en The New Yorker, las mismas que fueron adaptadas para la televisión por el productor David Levy a partir de 1964. La serie contiene elementos de su rival, la serie de The Monsters, otra familia "muy normal"; al menos eso creían ser los miembros de ambas familias. Y ambas series contienen elementos de la super producción, *Frankenstein*, basada en la novela de Mary Shelley, *Frankenstein o el Moderno Prometeo*.

El núcleo familiar se compone por Homero Addams, protagonizada por Raúl Juliá, Morticia Addams, protagonizada por Anjelica Huston, el Abuelo Fétido, la abuela, los hijos, las mascotas, el personaje de Dedos (una mano sin cuerpo) y el mayordomo Largo un personaje similar a Herman Monster, de la serie de The Monsters.

En el fondo son simpáticos los miembros de la familia Addams, especialmente Morticia, muy femenina y refinada que mantiene toda la casa sucia y tétrica, y cuida de los niños y de su planta carnívora Cleopatra, estranguladora y deroradora de hombres, proveniente de Africa.

* * *

Si quieres conocer una familia muy normal, no necesitas más que ver "Los Locos Addams". Aquí, más a la mano tienes a mi familia compuesta por mi Shadow, por yo, Lili Ester (la mami del Shadow), la Amanda (la abuelita del Shadow), el abuelito Moisés (más conocido por su nombre artístico de Roque Peloduro), mi hermanito George Frankenstein y una serie de personajes secundarios, entre los que destacan los de la Familia Cocherini.

Después de haber descrito a mi Shadow y su dorada mansión, permíteme hablarte de nuestra familia y obsequiarte con un tour en nuestro departamento en La Paz, en un lugar que mi papi llama "Beverly Hills" de Alto Sopocachi,[3] acerca del cual escribe a sus fans en todo el mundo diciendo: "Donde yo estoy, vosotros no podéis venir, ¡jojolete!" —refiriéndose a que La Paz se encuentra a casi 4000 metros de altura sobre el nivel del mar y, como es sabido, a muchos no se sienten bien cuando se aproximan a la dimensión del cielo—.

Ya conoces a mi mamá, a mi papá y a mi hijito Shadow de quien te seguiré contando muchas historias más. Ahora permíteme hablarte de mi tío Luis Alberto Romay, de mi tía Elenita, de mi tía Zoila y de mi hermanito George Frankenstein.

¿Quisieras conocerlos?

¡Tadáaaa!!!!!

[3] Te aconsejo leer su novela, *El Demonio de Beverly Hills*. ¡Es super!

* * *

Aparte de mi tía Elenita y mi tía Sara y la Familia Cocherini, que viven en Villa de los Angeles, en Lima Limón, más cerca del entorno familiar en Bolivia te presento a tío Luis Alberto Romay que llegó de Cochabamba en la fecha prometida y trajo consigo el regalo prometido, la casita o mansión para mi Shadow. Con su visita a nuestra casa empieza la historia de Shadow International.

Con mi tío Romay fuimos a la Veterinaria "Boxer", una tienda de mascotas o "regalones", como se les llama a los pets, porque ellos nos regalan amor y felicidad. El lo escogió al Shadow después de palpar las vibraciones de su vitalidad, y dijo: "¡Este!"

La jaula, perdón, la mansión destinada para mi Shadow, arranca expresiones de asombro en todos los que la ven, porque es hermosa y está hecha de una sólida y bien diseñada manufactura alemana.

* * *

La tía Elenita vive en Lima y se las pasa sentada en su silla de ruedas. Es casualmente para que ella lo conociera a mi Shadow que viajamos con él 3000 kilómetros desde la ciudad de La Paz.

Al respecto, te contaré lo que ocurrió en el bus que nos llevó a Lima: Mi papi había pasado la noche llevando la casita del Shadow sobre sus rodillas, para evitar que cualquier movimiento brusco del bus lo maltratara.

A la altura de Ica yo me hice cargo del Shadow, pero me distraje jugando a las cartas con los amigos que hice en el bus, y no me di cuenta que los rayos intensos del Sol de la tarde golpearon a mi pequeño hijo a través de una ventana que no tenía cortina, y le ocasionaron una fuerte insolación.

Cuando me di cuenta, me pareció que estuviese muerto, patas arriba. Pero un pequeño movimiento de su patita delantera, que estaba encogida, indicó que todavía estaba vivo, y nuestra alma volvió a nuestro cuerpo.

En el resto del largo viaje tuve más cuidado, pero temíamos que no pudiera recuperarse por completo.

* * *

Todos nuestros anhelos porque el Shadow divirtiera con su show de aerobics a la tía Elenita parecían haberse esfumado, porque al llegar a Lima, él no reaccionaba ni para tomar agua de su bebedero, ni para comer su lechuguita que también le provee de agua. Recuerda que habíamos viajado por la larga costa peruana en medio del sofocante calor del verano.

Tarde en la noche empezó a moverse y se metió en su rueda de aerobics, aunque sin hacerla girar.

En la noche siguiente ya se encontraba totalmente recuperado y adaptado al verano de Lima, y nos alegró a todos con su show de aerobics, cosechando efusivos aplausos.

La tía Elenita, hermana de mi papá, estaba dichosa y acercaba su blanca cabecita a su casita de mi Shadow para alentarle con las palabras mágicas que le habíamos enseñado:

—¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!

Tambiénle llamaba “mi cholito”, “mi cochecito”, “mi chanchito lindo”.

* * *

Otra miembra de nuestra familia es la tía Zoila, una hermosa muchacha casadera que le asiste a la tía Elenita como enfermera.

Ni bien llegamos a Lima, ella se enamoró perdidamente de mi Shadow y solía sacarlo de su casita cuando empezaba la noche y él daba señales de actividad. Ella se lo metía en su seno, para salir de paseo en la noche en el parque con su enamorado, Rubén.

Y mi Shadow, ¡feliz de servir de alcahuete!

* * *

Luego viene mi hermanito, el George Frankenstein, el más normal de la familia, que en todo le saca a mi papi Moisés.

El George se ha vuelto famoso a raíz de la publicación del libro de mi papi, con el título de, *George Frankenstein y la dimensión desconocida*.

El es un tipo bien chévere, aunque chinche y molestón. Ya me está jaloneando de mi blusa para que le escuche.

Me dice:

—Aclárales que es un animal nocturno, ché.

Y llena de furia le digo:

—¡Deja de decirle “animal”!

Pero del George hay tanto que contar que prefiero hacerlo en el próximo capítulo.

* * *

Para ser justa, creo que también debería referirme a mi tía Internet. Ella siempre me saca de apuros cuando tengo que preparar mis exposiciones en el Colegio Boliviano Israelita. A ella le debo gran parte de la información respecto de mi Shadow; pero la mayor parte se lo debo a mi papi, que al mismo tiempo que ha actuado como el esclavo del Shadow, ha realizado importantes observaciones científicas acerca de este lindo hijito mío, las cuales ha ido anotando en su diario científico.

6
MI HERMANO GEORGE

Todo el mundo piensa que yo soy hija única. Fue un bombazo publicitario la revelación de mi papi respecto del George. Muchos pensaron que él fuera "adoptado"; pero no lo es. Tampoco es hijo genético. En cuanto a ti, amado lector, basta que sepas que es mi hermanito mayor, o menor, como tú quieras.

¿No te parece enigmático?

Cuando mi papi reveló a la prensa el secreto del George, cierto periodista le hizo estas preguntas:

—Es su hijo, ¿verdad doctor?

—Sí, así es; es decir, algo por el estilo. . .

—¿También es hijo de Doña Amanda? ¿Sí o sí?

—Sí. Así es. Al menos, ella lo ha reconocido.

—¿Y es su hermanito de la Lili Ester?

* * *

Cuando ocurrió esta entrevista respecto de mi hermano George, nuestro Shadow aun no había llegado a formar parte de nuestra vida; pero cuando vino, desde el primer momento se convirtió en el juguete preferido del George.

A propósito, ya tengo las costillas averiadas de tanta puyada que recibo del antipático del George que me hace recordar que él fue quien le dio primero el apelativo de "Shadow International". Y es verdad.

Mi pobre Shadow no sabía que viajaba entre La Paz y Lima y entre Lima y La Paz, y jamás se enteró de que fuera el personaje central de lo que ocurrió cierto día en el Puente Internacional en Desaguadero, en la frontera del Perú y Bolivia. De ello trata la historia "Carnaval en el Puente Internacional".

Es debido a sus frecuentes viajes, que el Shadow mereció el apelativo de "Shadow International".

* * *

El George, déjame decirlo con toda franqueza, es algo torpe, aunque no tanto como el Chavo del Ocho. El es torpe tanto en sus palabras como en sus movimientos, los cuales no están fríamente calculados. Por ejemplo, cuando mi papi estaba participando en un chat en internet, y les contaba a sus fans del Club Hebraica acerca de los miembros de nuestra familia tan normal, el George le puyaba las costillas diciéndole:

—¡Cuentales de tu ratón de biblioteca!

Mi papi le tapaba la boca, pero él se ingeniaba para decir:

—¿Y cuándo les vas a contar de tu "ratón de biblioteca"?

Mi papi se molestó y le dijo:

—¡Por favor, George, ten más respeto! No le llames así al Shadow. Llámalo "el bibliotecario" o "el señor bibliotecario", para vos. Porque él no sólo viven en la "biblioteca más alta del mundo", sino que es el único hamster en el mundo que tiene complejos humanos, ¡exactamente como vos!

* * *

Otra situación bochornosa tuvo lugar en otro de nuestros viajes de La Paz a Lima.

El George y el Shadow iban "de pavos", es decir, sin pagar, y sin pasar por aduana ni por control migratorio. Y en una parada en Chala, en la costa de la RIA (la República Independiente de Arequipa), en un escenario que se parece a la superficie de la Luna, el Sol naciente iluminaba y abrigaba el bus.

Habíamos descendido la cordillera de los Andes y teníamos por delante la carretera Panamericana Sur.

Mi Shadow, que había hecho sus ejercicios aeróbicos en la noche, ahora de mañana se cobijaba entre las nubes blancas de su lecho, entregado en los brazos de Morfeo. Pero el George estaba ansioso de lucirse a sus costillas, exhibiéndole ante los compañeros de viaje.

A decir verdad, yo también me solidaricé con él, y muy a pesar de mi papi que pedía que no molestásemos el sueño del pequeñín cuando empezaba a dormir, lo sacamos de su casita dispuestos a tener un show a lo grande.

* * *

Cuando el Shadow se desperezaba en mis manos, al verlo una mujer exclamó aterrada:

—¡Mira, un ratón!

—Es un cuy —intentó calmarle un compañero de viaje—.

—¡Es un duende! —dijo una viejita que nos contó que de joven había sido bruja amateur.

Y yo les digo, sin poder ocultar mi risa:

—¡Cómo se les puede ocurrir llamarlo de este modo! No me lo insulten llamándolo "ratón" o "cuy". ¿Acaso no ven que es un extraterrestre?

* * *

Otro día mi papi estaba trabajando febrilmente en su computadora, cuando el George se aparece en la pantalla o monitor, para hacerle recordar de sus tareas de esclavo:

—¿Ya le has puesto agua limpia a nuestro pequeñín?

—No. ¿Me le puedes poner tú, George, por favor?

Me responde:

—Eso haces tú mejor que nadie. Y a propósito, su cuarto de baño está oliendo recontra mal. Cuando meto mis narices en su casa no puedo soportar el olor de sus orines. ¿Cómo puedes tenerlo a tu lado y no darte cuenta de su mal olor?

Le digo:

—Justamente porque lo tengo a mi lado no me doy cuenta. ¿Acaso no me pasa lo mismo contigo que tengo la desgracia de tenerte en mis narices aun en el monitor de la computadora?

* * *

Para que te ubiques mejor de nuestro entorno familiar, se hace necesario que también te hagas una idea de nuestra casa, por lo que a continuación te obsequiamos con un tour.

Vivimos en un hermoso vecindario en la ciudad de La Paz, en un departamento de ensueño con ventanas al oriente y al occidente, y claraboyas que nos brindan al medio día la luz y el calor del Sol.

Mi mami y yo nos hemos escogido los dormitorios que dan a la salida del Sol y que nos iluminan y abrigan en el momento de levantarnos temprano para que yo vaya al colegio.

Mi papi escogió su "rinconcito especial" en el lado por donde se oculta el Sol. Bajo el cielo raso horizontal se encuentran sus estantes de libros, y en la parte donde la caída del techo se junta con la pared se encuentra su cama donde se recuesta para leer.

Por ser su cama baja, a veinte centímetros del piso alfombrado, mi Shadow puede subir trepándose sobre el edredón, y acomodarse a dormir en su lugar favorito: El cuello de mi papi.

* * *

Volviendo a mi hermano, el George Frankenstein, mi tía Silvia Olano publicó en la revista *MISIONOLOGICAS Nº 16*, la siguiente Nota de Prensa respecto del lanzamiento de la obra, *El mejor regalo de Navidad*, de la que aparecen como coautores mi hermano George Frankenstein y mi papi Moisés Chávez.

Esto es lo que dice dicha Nota de Prensa:

En el próximo mes de febrero tendrá lugar en Lima la VI EXPOLITE (Exposición de Literatura Evangélica) en que será presentada la obra, El mejor regalo de Navidad*, por George Frankenstein y Moisés Chávez. Como puedes ver, se trata de la primera obra literaria del George Frankenstein, con paternidad compartida, por lo que juzgo importante decir a continuación unas pocas palabras de ADVERTENCIA.*

Sin duda se trata de una obra diseñada para ser "el mejor regalo de Navidad", por cuanto introduce al lector a la atmósfera festiva de temas trascendentales de la Navidad a los cuales el lector ocasional no podría tener acceso jamás: Temas relacionados con la Ginecología, la Mariología, la Cristología, la Misionología, etc., expuestos de manera diferente de las obras de Teología Sistemática, por naturaleza difíciles de asimilar.

Esta obra de George Frankenstein y Moisés Chávez se inspira en una notable innovación de la tesis de grado CBUP del Dr. Augusto Pecho Cerrón, Misionología en acción, en que cada capítulo es una "shorrr-story" en que refiere sus locas aventuras en Llullapichis, en lo más recóndito y tenebroso de la selva peruana.

* * *

Ahora bien, no es nada fácil presentar un material de tan alto concentrado teológico traducido al género de la narrativa breve de las short-stories o historias cortas. Hacerlo representa un reto que en la mayoría de los casos no se puede confrontar. Pero al intentarlo, Frankenstein y Chávez han incrementado exponencialmente el potencial de motivación y comunicación de esta obra destinada a ser el mejor regalo de Navidad.

El atractivo de El mejor regalo de Navidad *reside en que contiene historias que provienen del tiempo inolvidable que el Dr. Moisés Chávez ha vivido inmerso en el escenario de los acontecimientos bíblicos en el Medio Oriente.*

Y para colmo de colmos, aparte de las historias con que empieza cada uno de sus capítulos, el éxito que los críticos literarios auguran a su obra se debe más a su interacción con este personaje tan interesante del que seguramente has oído hablar a lot *en la comunidad terapéutica de la CBUP: George Frankenstein.*

* * *

¿Quién es el George Frankenstein?

Esta es la pregunta del millón de dólares.

Es una pregunta difícil de responder, porque hubo un tiempo en que el mismo George no tenía bien clara su propia identidad. En otras palabras, no sabía quién diablos era. Esto se observa en el hecho de que, chanzudamente, llama al Dr. Chávez, "ché", "pal", "brother", "suegro", "cuñau", etcétera.

Y hubo también un tiempo en que el mismo Dr. Chávez no sabía quién era este "engendro" (como lo llamó en cierta ocasión el periodista americano Kermit Defrog), y le costó no poca cosa dar con su nombre, George, como el del Curious George de la televisión americana.

Lo de su apellido lo explica el mismo Dr. Chávez, en la introducción de su libro, George Frankenstein y la dimensión descocida *(creo que más bien debe ser "desconocida") que también será lanzado en la VI EXPOLITE en la tarde del 15 de febrero del 2014. Pero, ¿qué relación familiar les puede unir a ellos dos, aparte de su locura mancomunada?*

* * *

Hubo un tiempo cuando el tal George Frankenstein andaba horriblemente enamorado de Lili Ester, la hija unigénita del Dr. Chávez, e incluso se atrevió a llamarlo a él, "suegro", y a ella "la novia de Frankenstein". Pero cuando el Dr. Chávez se refiere a él en tercera persona lo llama "mi hijo putativo". Y Lili Ester lo llama "mi hermanito". Y con la "mamá Amanda" y el pequeño Shadow se completa el quinteto excepcional de una familia muy normal.

Entonces, ¿quién es el George Frankenstein? ¿De dónde diablos salió?

Nadie sabe a ciencia cierta, pero yo te voy a revelar lo que sé: George Frankenstein es un virus.

* * *

Así como lo escuchas, hermanita, es un virus, o para ser más exacta, era un virus.

El George Frankenstein era un virus informático que fue cobrando vida hasta que logró salir del CPU y del monitor de la computadora del Dr. Chávez, para integrarse a la simpática familia Chávez-Peña.

No es un duende, como el Dr. Chávez pensó al comienzo, o sigue pensando todavía, no obstante que en su obra, El diario del Capitán, *deja entrever que en realidad los duendes no existen.*

Quizás esta revelación te asuste, pero científicamente hablando, tú debes saber que no todos los virus informáticos son malos; algunos son buenos y algunos no son ni buenos ni malos.

Como dice César Vallejo, "son pocos, pero son", y George Frankenstein fue un virus bueno que vino a incubarse a sí mismo en el programa Word-Perfect de procesamiento de textos que el Dr. Chávez utilizaba cuando trabajaba en el Departamento de Editing de la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

Pero como virus que era, de todas maneras era un gran estorbo, o como se dice en el poético idioma de Shakespeare, "era un pain in the ass".

En realidad, sigue siéndolo todavía, y al leer El mejor regalo de Navidad, *tú mismo tendrás que contenerte y dominar tus ganas de patearlo, porque el susodicho es más creído que el Joel González, el chico "Cara de Pez" de la miniserie peruana "Al fondo hay sitio". Y como si fuera poco, es un evangélico fundamentalista convicto y confeso, de esos que se creen los guardaespaldas de Dios. Aunque en nuestra comunidad terapéutica de la CBUP todo el mundo cree que es un simple pentecostal.*

* * *

El mejor regalo de Navidad *empieza, a manera de prólogo, con una historia de Navidad que refiere el diálogo del Dr. Moisés Chávez con este su hijo putativo, camino del Correo Central. Y a manera de epílogo, termina con otra historia similar que en realidad es la continuación de la del prólogo. En conjunto, tratan del admirable regalo de Navidad que el Dr. Chávez le envió via express a Miss Universe.*

Ambas historias, leídas como una sola, son como una droga que hace que el lector no pueda detener su lectura del libro de principio a fin, pues como bien decía el comunicador israelí, creador de los chats del Club Hebraica: "El Caballero Andante del Perú, Don Moisés Chávez, os lleva consigo en sus insólitas andanzas, en busca de secretos ocultos que no son molinos de viento, sino ¡joyas enterradas en las Escrituras de Israel! Este libro no es aconsejable para fanáticos: Podría destaparles la mente. Es peligroso para la gente de mente estrecha: Podría explotarles el cerebro. No es apto para los que tienen la Biblia como reliquia; puede quemarles las neuronas. ¡Espero que puedan leer este libro hasta el final, sin desmayarse!"

¡Wow!

Después de incluir esta nota de prensa, te diré que realmente nuestro departamento parece una casa de hadas, y nuestra familia es una familia muy normal, tan normal como la familia de los Locos Addams de la televisión. Si quisieras enterarte más de nuestra familia, pues te reto a que leas la novela escrita por mi papi, la misma que tiene por título, *Una familia muy normal*.

7
UN DIABLITO BUENO

Muchas son las travesuras de mi hijito Shadow, por lo que se me ocurrió llamarle en francés, *un bon petit diable*, "un diablito bueno". Este nombre lo derivé del título de una historia de la escritora ruso-francesa Comtesse de Ségur que mi papi tradujo para mí del francés, para mi presentación de literatura francesa en la Alianza Francesa de La Paz.

Yo tenía que hablar sobre la obra de la literatura francesa que más me impacta. Estuve en serios problemas porque no había leído ninguna. Entonces, como siempre, recurrí a la única persona capaz de sacarme de semejantes apuros: Mi papá. Sólo que leer un libro entero era demasiado que pedir.

Mi papi se rascó la cabeza y me dijo:

—Cuando yo era muchacho y vivía en Jerusalem, una señora me habló de un libro de una escritora francesa, de cuyo personaje central me decía: "Era un niño igualito a ti. Cada vez que te veo y te escucho, me acuerdo de ese libro que leí. Me gustaría mucho obsequiártelo, pero lamento no tenerlo conmigo. Pero cuando pases por París, de regreso a casa, no pierdas la oportunidad de adquirirlo. Lo vas a encontrar en cualquier librería que venda libros para niños. Y para que no te olvides de comprarlo, toma, te regalo 40 francos."

Yo le pregunté:

—¿Cómo se llama la autora, y cómo se llama su libro?

Y me dijo:

—El libro tiene por título, *Un bon petit diable*, y fue escrito por la Comtesse de Ségur (1799-1874), que era el nombre nobiliario y literario de la Señora Sofía Rostopchine, que era francesa de origen ruso.

* * *

Cuando él acabó de referirme su historia, no sé por qué se me vino tal asociación de ideas y exclamé:

—¡Un diablito bueno! ¡Como mi Shadow!

Mi interjección no podía estar más distante de la realidad, porque en la novela de la Comtesse de Ségur, el "diablito bueno" es Charles, un niño escocés, huérfano de padre y madre, que en medio de sus desventuras, supo conservar su buen corazón. Sus travesuras expresan su innata bondad, y son de lo más ingeniosas y risibles. Eran el recurso que, al fin de cuentas, le ayudaron a sobrevivir.

Mis palabras fueron proféticas porque mi Shadow, con el paso del tiempo, y de manera especial al final, llegó a parecerse mucho a mi papi que tanto le recordaba a aquella señora israelí el personaje de la novela de la Comtesse de Ségur.

* * *

Respecto de mi exposición en la Alliance Française, le miré, enternecida a mi papá, y le dije una sola palabra:

—¡Papi!

Y leyendo mi mente, él respondió:

—Para colmar tu dicha, te diré que efectivamente, cuando pasé por París adquirí no sólo ese libro, sino toda la colección de los libros de la Comtesse de Ségur. Yo la adquirí, claro es, para mí mismo, para deleitarme leyendo en francés. Pero también pensé que algún día tendría una hija para quien serían todos mis libros.

Y le dije:

—¿Tú me podrías escribir mi conferencia que daré en la Alliance Française sobre la Comtesse de Ségur?

* * *

Si mi papi me había sacado de apuros en mi curso de literatura en el Colegio Boliviano Israelita, ¿por qué no podría hacerlo también ahora? El es como los frijoles, de los cuales dicen en México: "¡Siempre sacan de apuros!" —aunque a veces te meten en apuros también—.

Buscamos en las cajas que guardamos en el depósito, y dimos con toda la colección de la Comtesse de Ségur. Luego mi papi se echó en su cama, y en un día entero se leyó el libro y procedió a hacerme un resumen en español.

Yo, por mi lado, acudí a mi tía Internet para que me contara más cosas acerca de la Comtesse de Ségur. Y finalmente, di esa conferencia magistral tan aplaudida. Mi maestra, simplemente no podía creer lo que veía y escuchaba. ¡Tanta erudición parecía ser obra del demonio!

* * *

Por algo mi conferencia magistral tenía como título, *"Un bon petit diable, de la Comtesse de Ségur"*.

Mientras yo daba mi conferencia —ya tenía casi trece años— no dejaba de hacer una extraña asociación de ideas con mi Shadow, porque mi hamster es verdaderamente ¡un pequeño diablito bueno!

Mi papi nos contó una vez que en uno de sus viajes de La Paz a Lima, llevando consigo a su compañero infaltable, mi Shadow, una viejita exclamó despavorida al ver que se desmaterializaba y desaparecía dentro de su rueda de aerobics: "¡Es un duende!"

Bueno, aunque su pelambre es dorado, él no es un duende. Es. . . *un bon petit diable!*

* * *

No era la primera vez que mi papi me hacía la tarea de crítica literaria. Pero era la primera vez que a lo largo de la noche le acompañaba mi Shadow, haciendo piruetas en su rueda de aerobics que gira con la velocidad de un ventilador, y suena ¡frrrrrrrrrrr!

Las campanas del reloj público dieron tres campanazos cuando terminó la traducción del libro. Entonces tomó en sus manos a mi pequeño Shadow, lo sacó de su mansión y lo acomodó a su lado, en su cama. Después de tenerlo un momento en su seno, lo volvió a meter en su mansión y apagó la luz. Luego se acostó y se cubrió hasta la coronilla con los edredones.

Por su lado, una vez dentro de su mansión, el Shadow volvió a la carga con sus aerobics, con mayor entusiasmo, pues tenía para él sólo toda la oscuridad y el silencio de la noche.

El sueño me vencía mientras el Shadow empezaba su turno de hacer bulla en lo que quedaba de la noche. Pero en un momento que estuve despierta en mi dormitorio que está al lado de la biblioteca-dormitorio de mi papi, le escuché a mi papi hablarle entredormido:

—¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!

Y pensé que esta expresión sería el título de este libro que he escrito para ti y para todos los niños que tienen un hamster en su vida: ¡MUY BIEN, MUCHACHO!

8
UN HAMSTER
EN LA SANTA SEDE

En enero del 2005, en pleno verano, viajamos toda la familia a Lima, para que la tía Elenita conociera a mi Shadow. Ese fue el primer viaje del Shadow International, 3.000 kilómetros ida y vuelta.

Cada día de ese ardiente verano yo me divertía en la playa o saliendo de compras con mi mamá. Y mi papi tenía que pasar la mañana y la tarde en la Santa Sede de la CBUP en la Avenida Brasil, dando sus clases.

Espero que mi Shadow haya aprendido algo en la universidad, porque allí, en el Aula Magna, lo tenía mi papi bajo su cuidado. No podía dejarlo en la casa donde se aloja, para protegerlo de la cercanía de algún gato del vecino, que nunca falta. Su experiencia amarga con la Petite Amande, que un gato se la llevó, incrementaron los cuidados. Recuerda que Amande era nuestra pequeña tortuguita motelo.

—Ciertamente causó sensación la presencia de un hamster en la "U".

—¿Allí lo estudiaron a tu hamster?

—No. Más bien, mi hamster estudió allí, en la Santa Sede de la CBUP.

* * *

Le amamos tanto que queremos evitarle cualquier descarga de adrenalina que pudiera afectar su salud. Sin embargo, no por asistir a clases en la CBUP quedó libre de los malditos gatos, como paso a relatar a continuación.

Cierto día mi papi nos llevó a mi mamá y a mí a la universidad como huéspedes ilustres, para que sus alumnos nos conocieran. Un detalle que me da mucha risa es que en el Aula Magna de la CBUP, mi papi puso la casita de mi Shadow en medio de los asientos de dos de sus estudiantes más sexies. Uno de ellos se llama Carlos Suárez, y el otro se llama Einstein Reyna. Ambos descollaban entre los demás por tener ojos zarcos y seductores, como los del Señor Don Gato Ronrón. Por eso les llaman, al primero Gato Suárez, y al segundo, Gato Einstein, quien, a causa de su connotada sabiduría, también es conocido como "el Doctor Gato".

¡Qué cómico era verles a ellos dos con mi Shadow en medio! Pero no hubo problema, porque eran gatos "evangélicos".

* * *

En el break, todos los gatos de la universidad rodearon a mi Shadow en el pasadizo, para conocerle. Pero a pocos se les concedió el privilegio de tomarlo en sus manos y sentir los latidos de su diminuto corazoncito.

A todos se les hizo esta pregunta de rigor, antes de dejarle acercarse a mi Shadow: "¿Tienes gato en tu casa?"

Si respondían que sí, entonces estaban excluidos del privilegio de acercarse a mi Shadow. Esto es algo que aprendimos cuando se acercó a él nuestro vecino Alvaro Borhen, el contorsionista de La Paz.

Entonces le hice la competencia a mi papi y formé mi propia Aula Magna en el pasadizo saturado de gatos, perdón, de estudiantes Alfa, todos apiñados a mi alrededor. Ellos no hacían caso de la campana que anunciaba el reinicio de la clase de mi papi, pues todos estaban alrededor de mí, concentrados en el tema de. . . ¡UN HAMSTER EN LA "U"!

* * *

Mi Shadow pasó de mano en mano, mientras me asediaban con preguntas.

Uno de los estudiantes, un viejito llamado Augusto Pecho Cerrón, más conocido como Garfield, me hizo la siguiente pregunta:

—¿Cómo es que te animaste a tener un hamster como pet?

Y le respondí:

—Por mucho tiempo venía lavándoles el cerebro a mi mamá y a mi papá para que me compraran un pet. En el pasado había tenido una linda gatita llamada Sandunga, un lindo perrito Fox Terrier llamado Qatanchiq y una linda perrita Cocker Spaniel llamada Molly Bottomless. En realidad, hasta ahora los tengo, y siguen siendo míos aunque viven en otras casas, porque es difícil tenerlos en nuestro departamento tipo "pent-house". Pero yo sentía la gran necesidad de tener un pet en casa, al cual no haya que bajarlo cada noche desde el cuarto piso del condominio para que haga pis.

Y continué:

—En realidad, cada mascota que he tenido le ha significado a mi papi mucha fatiga, porque él es quien asume su cuidado. ¡Obvio!

* * *

Las preguntas académicas me llovían, porque evidentemente los estudiantes de la CBUP preferían estar a mi lado, y en la cercanía de la estrella de la mañana, mi Shadow, mientras mi papi se hastiaba esperándolos para proseguir con la agenda del día.

Una estudiante "gata" (es decir, de ojos azules), preguntó:

—¿Y tus papis aceptaron así de fácil que llevaras un hamster a casa?

Le respondí:

—Mis papás prestaban oídos sordos a mis súplicas. Mi papi alega que tiene bastante con el par de moscas que cría en su biblioteca, a las cuales ha llevado a La Paz en avión desde El Agustino. Dice, lleno de nostalgia que ellas dos le recuerdan a "la tres veces coronada Ciudad de los Reyes". Y a la verdad, no sé como las mantiene con vida, porque en el Altiplano boliviano, a 4.000 metros sobre el nivel del mar, no hay moscas, ni cucarachas, ni zancudos, ni polillas, porque a todos de un canto les da el sorojche y se mueren vivos.

—¿Y a ti te gustan las moscas, Lili Ester? —preguntó César Chico, mejor conocido como Gato Panzón—.

Respondí:

—Contrario de lo que pueda parecer, yo no soy amiga de las moscas ni de las cucarachas.

* * *

Las preguntas académicas prosiguieron, y desde lejos pude contemplar a mi papi dándole clases privadas a mi mami en el aula.

Entonces el Gato Suárez, que es artista de pasarela del Canal 42, especialista en *strip-tease*, preguntó:

—Pero, ¿se puede saber por qué, usted casualmente escogió un hamster? ¿Acaso conocía de antemano las características carismáticas y apostólicas de los hamsters?

Me parecía una tomadura de pelo que ese gato me hablara de "usted", siendo yo una niña de trece años. Pero le respondí:

—Yo no sabía cuán maravilloso puede ser un hamster hasta que lo tuve. Por eso les propuse a mis papis que me compraran un loro, un loro que hable en lenguas. Pero mi papi dijo: "¡No quiero loros en casa! Porque todos los loros son unos malcriados. Lo que más aprenden son las lisuras y las maldiciones. Y yo no quiero que nos vayan a hacer quedar mal delante de nuestras visitas."

El Gato Suárez prosiguió a preguntar:

—Pero, ¿no le parece que el loro más bien imitaría el vocabulario florido de su señor dueño?

—Casualmente, ese era el temor, que el loro imitara el vocabulario florido de mi papá. No había más que optar por un pet que no hable nada. Por eso les propuse que me compraran unos pececitos, aunque yo prefería un pet que pudiese acariciar con mis manos, como por ejemplo, una hermosa araña paccha gigante.

—¡Una tarántula! ¡Guau! —dijo el licenciado Macavilca, un gato pardo—.

Y dije:

—Justamente, para evitar que yo apareciera en casa con una tarántula en mis manos, ellos aceptaron comprarme unos lindos pececitos dorados, pero cambié de parecer, porque se me había metido en el corazón tener más bien una Boa Constrictor a la cual acariciar y ser acariciada por ella.

* * *

Intervino el Gato Einstein y preguntó:

—Se puede apreciar su gran apasionamiento por los animales. . . ¿Acaso es usted médica veterinaria? A propósito, ¿no le gustan los gatos como yo?

—Prefiero las iguanas. Pero mi mamá, de sólo pensar que mi iguana se metiera a dormir en su cama, amenaza con irse de la casa. ¡Peor aun cuando se enteró que las iguanas mudaban de cola!

El Gato Suárez preguntó:

—¿A qué cosa se refiere usted con eso de que "mudan de cola"?

En medio de las risas escandalosas de los estudiantes y los gritos de la secretaria de la CBUP llamándolos a clase en el Aula Magna, yo hice oídos sordos de esta última pregunta y proseguí a decirles:

—Las boas me atraen más. Se cuenta que cierto señor tenía una boa en su casa. Su boa era la señora de la casa, y con ella le gustaba nadar desnudo en su piscina privada. Pero cuando él se casó, su flamante esposa le dijo: "¡O la boa, o yo!" Y le obligó a la boa dormir en el garaje y no en su cama, como la boa estaba acostumbrada. La boa pronto se enfermó de resentimiento, perdió peso, y finalmente se murió en un rincón del garaje. Realmente, todo aquel que tiene pets en su casa, debe tener presente esta moraleja que yo he inventado: "Ellos también tienen su corazoncito."

O como dice la palabra: "El que tiene tienda, que la atienda."

* * *

Después de un largo rato disertando sobre el Animal Planet, volví mi mirada a mi Shadow que dormía plácidamente. Entonces aterricé en el tema que motivara nuestra conversación, y les dije:

—Por fin me animé por un hamster. Yo me comprometí a hacerme cargo de todo lo que tiene que ver con su limpieza y su alimentación, aunque en el fondo de mi corazón yo sabía que le iba a cargar también con esta carga a mi papá.

Los estudiantes de la CBUP dijeron en coro:

—¡¡¡Obvio!!!

Y proseguí:

—Mis tíos Luis y Elizabeth Romay habían tenido un hamster, y había la posibilidad de que aún conservaran su jaula. Además, ellos nos podrían instruir para comprar un hamster bebito y lo que respecta a su dieta y su higiene personal. Cuando me enteré de que vendría a visitarnos en La Paz, le pregunté sobre esa jaula. Me daba miedo pensar que la hubiese vendido o regalado. ¡Una jaula de oro como esa no es posible encontrar en todo Bolivia o en el Perú. Y me alegré mucho cuando prometió traer la jaula consigo.

Paseando los perros de la vecindad yo había ganado alguito como para comprar un hamster con todos sus accesorios. Mis padres no tendrían que gastar un solo céntimo; tampoco podrían poner más objeciones.

Y una tarde fuimos en montón a una tienda especializada en hamsters, y mi tío Romay escogió para mí un hamster hermoso, de dos mesecitos de edad, que a las justas pesaba 55 gramos.

* * *

Ahora, volviendo a Lima, en la Santa Sede de la CBUP, en el paseo de los pasos de los perdidos se había producido un embotellamiento alrededor de mi persona. A duras penas pudo abrirse paso la secretaria para llevarle a mi papi su matero con yerba de mate, y a mi mami su tacita de café, para que pudieran entretenerse mientras duraba la conferencia de prensa de mi Shadow y de mí.

El Gato Einstein preguntó:

—Su padre nos contó que el Shadow es un gran deportista. . . Pero sólo para durmiendo, como suele dormir en la clase el Gato Congresista Daniel Bocanegra.

El Congresista Bocanegra se despertó bruscamente, pues había estado dormido de pie, apoyando su quijada en el hombro de una señorita. Yo disimulé el impase y proseguí:

—Mi Shadow es nocturno. De día no podrás apreciar sus habilidades deportivas. Pero deja que le siga contando que cuando lo llevamos de la tienda a casa, *ipso facto* se metió en su rueda de aerobics y empezó a correr dentro de ella de la manera que correría grandes distancias sobre la superficie del desierto, su hábitat natural.

—¿Desierto? ¿Cuál desierto? —preguntó el Gato Congresista, ya despierto y bien shactado.

Le dije:

—Me refiero al desierto de Siria. De Siria provienen los hamsters dorados, y eso es casualmente mi hamster: ¡Un hamster de oro!

Y todos los gatos de la CBUP exclamaron como perros:

—¡Guau! ¡Guau! ¡Guau!

* * *

Entonces intervino el Aristogato, un magníficat que se cree César y se baña en alberca. Y preguntó:

—¿Y por qué su nombre es alemán y no árabe, el idioma que hablan en Siria?

—Efectivamente, "Hamster" es una palabra alemana con que un explorador alemán les llamó cuando observó su característica principal, la de ser acaparadores. Ellos tienen debajo de su piel, desde debajo de sus cachetes y a lo largo de sus cuellos unas bolsitas llamadas "abazones" donde almacenan las semillitas y las yerbitas que encuentran en el campo, para llevarlos a guardarlos debajo de su almohada en su madriguera. Pero su nombre científico es *Mesocricetus auratus*, es decir, *Mesocricetus dorado*.

Y el Dr. Pablo Balbuena, conocido como el Gato Pardo por no tener los ojos de lujo, es decir, azules, añadió:

—¡Entonces el Shadow es un corrupto acaparador!

Medio de mala gana le respondí:

—Sí.

Y me dijo:

—¿Y usted de dónde sabe tanto de hamsters si es casi una bebé?

Y respondí:

—Todo lo que sé se lo debo a mi tía Internet.

* * *

Nuestra conferencia magistral tuvo que ser interrumpida porque la secretaria nos dijo que iríamos a almorzar en el exclusivo Chifa de la CBUP donde los profesores y los estudiantes prosiguen con sus debates académicos mientras les sirven las delicias de la comida china y peruana, como el lomo saltau.

Allá fuimos, después de haber dejado a mi Shadow bien seguro bajo llave en la Secretaría, que es una oficina a prueba de gatos.

Antes de despedirse, todos los "gatos" de la universidad rodearon la casita de mi Shadow y le dijeron:

—¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!

Pero él estaba roncando el sueño de los justos.

9
TRAVESURAS NOCTURNAS

La palabra exacta para describir el comportamiento de este diminuto ser infraterrestre es “travesura”, como los *rugrats* de la televisión, las “famosas ratas de alfombra” (ratas de lujo), unos bebés que en su imaginación tenían grandes aventuras “en pañales”.

El Shadow siente emoción y un deseo ardiente por contribuir a los desvelos de mi papi por él, con un espectacular show de aerobics.

Mi papi le da estímulo y aliento diciéndole: “¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!”

Entonces, él vuelve a la carga, porque sabe que su show está siendo bien apreciado.

* * *

Cuando mi Shadow está en su punto chumbeque, cuando su vitalidad le hace hacer travesuras como pagado, yo lo tomo en mis manos y lo beso.

Me apasiona sentir sus músculos diminutos pero fuertes, y el abrigo de su sangre, y me esfuerzo por contener el movimiento de su constante caminar hacia adelante, al vacío. Pero él sabe que no se caerá al suelo, porque la mano que deja es la mano que se le anticipa adelante y sale a su encuentro para protegerlo.

Cuando el contorsionista Alvaro Borhen asustó a mi Shadow con su olor de gato, mi papi lo tomó en sus manos, mientras lo aquietaba, y lo puso en mis manos diciendo: “¡De veras ellos también tienen su corazoncito!”

* * *

Yo le digo “míjo”, “mijito”, y lo coloco sobre mi mano izquierda, y lo acaricio con mi mano derecha desde su cabecita hasta su cola, y el se deja cerrando sus ojitos enternecidamente.

¡Cuán parecidos a nosotros son estos seres infraterrestres! ¿Verdad?

Una noche que mi papi no estaba en casa, su mansión de mi shadow se cayó de la mesa, a causa de sus constantes movimientos de aerobics. Así aprendimos que nunca debemos dejar su casita sobre la mesa, porque al hacer girar su rueda de aerobics, la casita se puede deslizar poco a poco y caer al suelo. Es mejor dejarla sobre el piso, porque de allí no se puede caer para arriba.

En la mañana mi papi abrió la puerta de su biblioteca y encontró la jaula sobre el piso. Su camita estaba revuelta y su comida estaba entreverada con el granulado sanitario, y la puertita estaba abierta. Y mi Shadow, ¡había desaparecido!

Lo buscó en todos los rincones debajo del estante de libros, y no lo encontró. Entonces tomó un taxi y fue a buscarme al colegio, y con el permiso de la directora me sacó y me llevó a casa para que le ayudara a buscarlo. Temíamos que hubiese salido fuera de la

biblioteca y estuviese metido debajo de los muebles de la casa, y que lo pudiésemos aplastar.

Pero la señora encargada de la limpieza lo encontró debajo de un librero de la biblioteca en un rinconcito que desde ese día se convirtió en su querencia. Siempre se iba a refugiarse en ese lugar.

* * *

También quisiera referir lo que le pasó a mi Shadow en Lima, pasada la media noche.

Mi papi estaba dormido en el sofá de la sala, al arrullo de la rueda de aerobics que estaba junto a su cabecera. Entonces la tía Elenita se acerca y le despierta antes de ir a su cama a acostarse. Ella quería ver de cerca al Shadow y darle el besito de las buenas noches.

Como no lo podía ver con claridad, porque ella tiene sólo un ojo, mi papi abrió la portezuela de su casita, y allí se quedó un rato hablándole cariñosamente a su "cochecito" a su "chanchito lindo", a su "muchachito". Y el Shadow corresponde con su acostumbrado show de aerobics.

La tía Elenita se despidió de mi Shadow y de mi papi, y pesadamente hizo girar su silla de ruedas en dirección de su dormitorio.

Mi papi había caído vencido por el sueño y no atinó a cerrar la portezuela de su casita del Shadow.

* * *

Habría sido las dos o tres de la mañana cuando mi papi se despertó para ir al cuarto de baño. Se puso de pie y empezó a caminar, cuando ve que una manchita clara se desliza velozmente por el piso oscuro de parquet, y se mente por entre sus pies.

A pesar de la somnolencia le vino a la mente mi Shadow, y optó por afincar inmóviles sus piernas hasta saber a dónde dar el siguiente paso. Ya más despierto prendió la luz y se encontró cara a cara con mi Shadow, que dejó que mi papi lo tomara cariñosamente en sus manos.

Mi papi lo besó, lo metió en su casita y aseguró la portezuela, dando gracias a Dios por no haber dado un traspié y aplastar al pequeñín.

Yo no sé lo que sería de mí si eso llegase a ocurrir, si lo aplastara y viera un hilito de su sangre corriendo de su naricita, y llegase a constatar que su aliento se ha ido.

Por esto pido a Dios cada día por este admirable amiguito que ahora es parte de mi vida.

* * *

Meses después ocurrió en nuestra casa en La Paz algo tan tierno y conmovedor que cuando nos lo contó mi papi, de inmediato yo apunté la fecha en mi diario.

Ocurrió en la noche del miércoles 5 de octubre del 2005.

Mi papi había atendido a mi Shadow antes de ir a dormir. Eran las once de la noche del martes, un día difícil para él porque tenía fiebre. Varias cosas dejó a medio hacer, entre ellas olvidó cerrar la portezuela de la casita de mi Shadow.

A eso de las tres de la mañana del miércoles 5, sintió que algo se movía en su cuello, y despertó bruscamente. Extendió su brazo y encendió la luz del velador, y grande fue su sorpresa al hallarse con mi Shadow cobijado sobre su cuello.

Se había descolgado al suelo por la portezuela de su casita. El alfombrado había amortiguado el salto. Luego fue en la oscuridad y buscó el lugar donde mi papi lo suele colocar en momentos de quietud: Pegado a su cuello, el lugar donde el calor de la sangre de ambos confluye para hacer vibrar la vida.

Mi papi dio gracias a Dios por no haberlo aplastado con algún movimiento brusco o un cambio de posición al dormir.

Es que es tan pequeñito. . .

De veras debí haberlo llevado a P.A.T. el canal de televisión de mi tío Carlos D. Mesa Gisbert, al programa "¡Hagámoslo de noche!"

* * *

Sería muy largo contarte de sus travesuras nocturnas, pero como veo que te deleitan te contaré una más, una loca aventura de Halloween cuando por primera vez conseguí permiso de mis padres para salir a tricotear en la zona sur de la ciudad con mis amigos del Colegio Boliviano Israelita.

Entonces vino lo más difícil: Pedirle que también mi Shadow fuera con nosotros a tricotear.

—¡Eso si que no! ¡El es muy chiquito para salir a tricotear! —dijo mi papi—.

Pero mi tío Romay nos siguió, disfrazado de Superman, y trayendo en su mano a mi pequeño Shadow, disfrazado de Robin, con su capita y su antifaz.

Yo le dije:

—Tú te has robado a mi Shadow. Mi papá jamás te habría consentido sacarlo a tricotear.

Y respondió:

—El está arrepentido por no dejar que no lo sacaras al Shadow, y me ha mandado a traértelo. Aquí lo tienes.

Me lo dio, y al pasarle con suavidad la palma de mi mano debajo de su capita, ambos sentimos el profundo amor que nos une. Lo metí a mi seno, y luego él sacó su cabecita para mirar, y con su manito rosada se sujetó al cuello de mi camiseta.

10
EL TRICOTRI DEL CBI

Las chicas y chicos del séptimo curso del Colegio Boliviano Israelita (CBI) habíamos acordado salir disfrazados el 31 de octubre a tricotear, es decir, a pedir caramelos de puerta en puerta, por Halloween.

Temprano en la noche se respiraba una atmósfera de misterio festivo. No veíamos el momento de lanzarnos a la aventura, desprendidos de la sobreprotección de nuestros padres, que tanto nos agobia.

Entonces yo tenía doce años de edad, y mi papá me dio permiso para salir, sólo porque dos mamás se comprometieron a ir con nosotros para protegernos: Su mamá de la Camila y su mamá del Franco.

El punto de partida sería la puerta del CBI.

* * *

Yo podía explicar a todos acerca de los secretos de Halloween, porque mi papá, que ha vivido diez años en el país de Halloween, me lo ha explicado todo.

Cuando le pedí permiso para salir con los chicos del CBI para tricotear, le hice algunas preguntas de rigor:

—¿Es verdad que en esta noche las brujas y los demonios andan sueltos y nos pueden hacer daño?

Respondió:

—Nada de eso. Sólo es la manera como en los países de habla inglesa se celebra el Día de Todos los Santos, en que la gente recuerda a sus seres queridos que han muerto.

Le pregunté:

—¿Y por qué se llama Día de Todos los Santos?

Me explica:

—Verás: Cuando estamos vivos, yo tengo el día de mi santo, es decir, de mi cumpleaños; y así todos los demás que generalmente tienen por nombre el del santo del día en que nacieron. Por ejemplo, tu abuelito nació en el día de San Higinio, y lo jodieron poniéndole ese nombre: Higinio. Pero en el Día de Todos los Santos se celebra el cumpleaños de todos los muertos en un solo día.

Insistí:

—Pero también es ocasión en que las brujas hacen maldades, ¿verdad? ¿Y por qué se disfrazan los niños? ¿Por qué en la tele pasan tantas películas de horror?

Y me dio una larga explicación.

* * *

Me dijo:

—La muerte siempre está relacionada con esqueletos y calaveras, con fantasmas y apariciones, y el horror y misterio estimulan la fantasía de los niños. ¿Acaso no te da miedo una calavera o un esqueleto? ¿Acaso no temblarías al ver un fantasma? Aun estar ante un muerto produce temor.

—¿Pero que tienen que ver las brujas?

—En esta fecha las brujas celebran un baile macabro y disfrutan de una sopa tétrica, en que participan sus seres queridos que han muerto, brujas y brujos como ellas. En Bolivia también se acostumbra preparar los platos que en vida les gustaban a nuestros seres queridos, para que se sientan bienvenidos y halagados en su día. Si les gustaba fricasé de chancho, se prepara fricasé, y todos comen fricasé. Si les gustaba el chairo, todos comen chairo. Si les gustaba el timphu, ¡pues a comer timphu se ha dicho! Si les gustaba charquecán, ¡pues charquecán! Si les gustaba la picana, se hace picana aunque no sea Navidad. Y si les gustaba caldo de cardán, ¡pues a saborear el caldo de cardán y a atenerse a las consecuencias!

—¿Y por qué se llama Halloween? Hasta el nombrecito me asusta. . .

—Este nombre deriva del inglés antiguo, *hallow*, que significa *holy*, "santo", y *ween*, que es una abreviación de *evening*, "víspera". En inglés, la víspera del Día de Todos los Santos se llama "Víspera de los Santos" o Halloween.

* * *

Mi mamá estaba lista para llevarme a la puerta del CBI, cuando me doy cuenta que me había olvidado de preguntarle a mi papá qué se dice exactamente cuando se toca la puerta de una casa y se pide un caramelo.

Le pregunto:

—¿Qué significa *tricotrí*?

—¿Qué?

—*Tricotrí*. . .

—Ah. . . Cuando te abren la puerta de su casa, en esta ocasión no se saluda educadamente, sino de una manera sinvergüenza conminas al dueño de la casa diciéndole: "Trick or treat?" que se traduce, "¿truco o trato?" Es decir, "¿qué prefieres, que te haga algún truco o alguna maldad o hacer conmigo un trato?" El trato es que te den un caramelo, y si no te lo dan (porque los tacaños abundan), les haces alguna maldad o alguna travesura, con la ayuda de las brujas y los fantasmas.

—Ah. . . ¡caramelo o travesura!

—Esa sería una buena traducción de "trick or treat" (*tricotrí*, en Bolivia). Pero, ¿qué te harías si en lugar de darte un caramelo te piden que les hagas alguna travesura o maldad? Ustedes ya tienen que preparar de antemano unas cuantas bromas pesadas para atormentar a los tacaños por no soltar un caramelo en vuestra bolsa.

Entonces me contó una de sus mejores bromas pesadas del Día de Todos los Santos, porque de niño mi papi no había sido algún santito que digamos.

* * *

Me dijo:

—Te contaré de la maldad que le hice a una vieja que siempre me barría los talones con su escoba cada vez que yo pasaba por la puerta de su tienda en Celendín.

En la víspera del Día de todos los Santos amarré un hilo en la aldaba de su puerta y me fui tirando del extremo del hilo a mi casa al frente. Cerré mi puerta y jalé del hilo para que la aldaba de su puerta sonara como que alguien llamara a su puerta.

La vieja salió, y no había nadie.

Volvió a cerrar, y de inmediato volvió a sonar su aldaba, como si un espíritu o fantasma la golpeara.

Ella ya no volvió a abrir, porque seguro que se orinó de susto, porque se cree que en el Día de Todos los Santos los espíritus de los muertos salen de sus tumbas y vuelan a la ciudad y se meten a tu dormitorio y a tu comedor, y comen y brindan contigo, e incluso se meten a tu cama juntos contigo, aunque no los puedas ver. Pero los perros sí los ven; por eso aúllan tanto.

Le digo:

—Pero nosotros somos un grupo de niñas y niños pequeños. . . ¿No nos puedes sugerir otro tipo de bromas que no sean tan pesadas y peligrosas?

—No te hagas problemas, Lili. Si alguien te pide "travesura", dile de nuevo "tricotrí", y dícelo tantas veces como sea necesario, hasta que se fatigue y suelte el caramelo en tu bolsa.

* * *

Tomé mi calabaza de plástico, y le seguí a mi mamá al auto, y mi papá nos siguió diciéndome:

—La razón por que se usan las calabazas y se les hace huecos a manera de ojos y boca, y se les hace parar dentro una vela, y se las cuelga en las puertas y ventanas o en las terrazas de las casas es para asustarles a los fantasmas y a las brujas, y para ahuyentarlas de las casas en esa noche fatídica. La razón es también porque en el tiempo de Halloween en Estados Unidos maduran unas hermosas calabazas de todas las formas y tamaños, cuyos colores oscilan entre el amarillo y el rojo, pasando por el anaranjado. Todas estas son las costumbres de los pueblos y no tienen nada que ver con los demonios.

Le digo:

—No te preocupes; yo no tengo miedo.

—Muy bien, Lili. Sólo tengo para ti un último consejo: Hay que cuidarse de la gente desconocida. Nunca te acerques demasiado a una puerta, ni aceptes entrar adentro cuando te dicen: "Pasa niñita; voy a buscar un caramelito para ti." Recuerda que los peligros provienen de los vivos, no de los muertos. Prométeme que serás muy prudente en esta tu primera noche de *tricotrí* y que no te apartarás de tu grupo ni se su mamá de la Camila.

—Ya, papá. No olviden de recogerme a las nueve en la puerta del CBI.

El Shadow y mi tío Romay se nos habían adelantado, y nos esperarían, no en la puerta del CBI, sino en la Plaza de la Loba, en Obrajes, donde nos organizaríamos antes de salir a tricotear.

* * *

Aquella noche, la víspera de Halloween, en la puerta del CBI me puse mi disfraz de Sabrina, la Brujita Adolescente. Me pinté los labios de color sangre mortecina, tomé e mi mano mi bolsa donde juntaría los caramelos que me darían, y salí a la aventura.

Nos organizamos para ir a Obrajes en dos taxis, y al llegar a la Plaza de la Loba, apareció de repente, volando entre los troncos heridos de la plaza, el Conde Drácula, vestido de negro y forrado con su capa, con sus movimientos señoriales y sus colmillos recientemente ensangrentados.

Nos había estado esperando allí con sus secuaces, que al lado de él parecían murciélagos flacos antes que vampiros de Halloween. Y en un momento fugaz, cuando su mamá se descuidó de su hijo por cuidar de las chicas, el Franco fue atacado por el Conde Drácula.

Al ver a su hijito diminuto en manos de un enorme vampiro que lo golpeaba con sus puños y lo envolvía con su capa, le succionaba la sangre de su cuello y parecía comérselo entero, la mujer levantó el grito al cielo con desesperación. Y su mamá del Mauricio tomó a su hijito en sus brazos y huyó lejos para evitar que él también corriera semejante suerte.

* * *

Lo que jamás podríamos habernos imaginado era que otros chicos del CBI, más grandes que nosotros, se habían enterado de nuestros planes y fueron directamente a la Plaza de la Loba para esperarnos allí disfrazados de vampiros para asustarnos y juntarse a nuestro grupo para tricotear.

Entre ellos estaba Lior, el jefe de la Banda del CBI, disfrazado de Conde Drácula, que al ver la desesperación de la madre del Franco, le dijo:

—No se asuste, señora. Yo también soy del CBI y estamos juntos en la Banda del Colegio. ¿Cómo, pues, cree, señora, que yo me lo voy a comer a su hijo?

Cuando vimos que era el Lior, todos prorrumpimos en carcajadas.

* * *

En adelante, Lior mismo, siendo más grandecito, se hizo servicial para cuidar de sus compañeros más pequeños, especialmente de las chicas.

Acompañados de las mamás empezamos a visitar las casas de esa urbanización de gente rica, esa gente que bien podría tener caramelos para repartir a los niños en la noche de Halloween.

En esta zona la costumbre americana se ha impuesto gracias al gringo Goni, y pasearse por aquí es como si estuvieses en el mismísimo país de Halloween.

En todo esto, el Shadow y mi tío Romay brillaban por su ausencia. Yo no sé a dónde habrían ido a parar. Quizás mi tío Romay, que no es de La Paz, sino de Cochabamba, se habría equivocado de las referencias y nos estarían esperando en otro lugar.

11
AVENTURA DE HALLOWEEN

Dejamos, pues, la Plaza de la Loba y nos dirigimos a tricotear en el vecindario, acompañadas de las mamás del CBI y de los muchachos más grandes, entre ellos el Lior.

Entonces ocurrió que mientras unas chicas esperaban que abrieran una puerta, los chicos se alejaron de ellas, para mirarles ocultos detrás de la esquina.

Cuando se abrió la puerta, yo me distraje un momento por mirar a los chicos que se ocultaron detrás de la esquina, y cuando miré, la puerta apareció cerrada y la mamá de Camila y las otras chicas habían desaparecido.

Me acerqué para ver si habían entrado en el pasaje de al lado, pero en la penumbra vi que también el pasaje había desaparecido.

Pensé que hicieron justamente lo que mi papá me dijo que evitásemos hacer: Entrarían a la casa de alguna persona desconocida que les invitó a pasar y esperar mientras les traía los caramelos.

* * *

Viéndome sola, preferí no tocar otro timbre, y me puse a esperar que los chicos y chicas apareciesen vivos.

De pronto, la calle cambió de dirección, y cuando busqué ubicarme en el lugar, resulté descendiendo por la calle en lugar de subir. De este modo me alejé de la parte conocida de la ciudad.

Cuando intenté regresar, me encontré impedida, porque la calle de repente había sido clausurada mediante un alto muro de piedra labrada.

Al verme desolada en medio de un mundo misterioso y al revés, grité y lloré hasta que apareció un fantasma que atravesó el muro de piedra y voló hacia mí.

Yo no tuve fuerzas para correr y me quedé inmóvil, abrazada de un poste de luz.

Y el fantasma me dijo:

—Yo soy Lior; no tengas miedo. Así es Halloween.

* * *

Cuando desapareció el fantasma de Lior en el muro de piedra, abrí mis ojos bien grandes para mirar si habría alguna manera de escapar de ese lugar, y me choqué con mi tío Romay, que también estaba tricoteando en el mismo vecindario, disfrazado de Supermán.

Por su linda cara, él no hubiera conseguido un solo caramelo, pero iba acompañado del Shadow, disfrazado de rojo como Robin, con su antifaz misterioso y su capita para volar.

Mi tío Romay me dice:

—¿Por qué has venido hasta este lugar de horror? Este ya no es Obrajes ni Calacoto. Tu papá y tu mamá me han enviado a buscarte y llevarte a casa. Ellos te dieron permiso

para tricotear en el vecindario de la Plaza de la Loba, y he aquí que te has desaparecido por dos días.

—¿Qué dices? ¿Qué han pasado dos días desde que salí a tricotear en Halloween? ¿Y cómo no me he dado cuenta? ¡Pero si sólo hemos tocado una sola puerta!

Me dice:

—Es que has venido a meterte en este horrible lugar que es. . .

—¿Qué es? ¡Dímelo por favor!

—Este es el Valle de Sombra de Muerte. . .

* * *

Y tragando su saliva prosiguió:

—Has abandonado a tu Shadow dos días, y yo he tenido que venir desde Cochabamba para cuidar de él y evitar que le crezcan sus colmillos como los del Conde Drácula. A pesar de mis desvelos, ¡mira cómo le han crecido sus colmillos!

El Shadow abrió su boca para sonreírme, y no pudo ocultar sus colmillos.

Lo metí en mi seno, y luego él sacó su cabecita para ver. Y yo le canté la canción de Thalía:

¡Mi Shadow y yo,
vivamos el momento,
hasta que estemos los dos
juntos, juntos tú y yo!

* * *

Me dijo mi tío Romay:

—No podremos salir de este Valle de Sombra y de Muerte, excepto si montas sobre mis hombros y volamos por encima del muro de piedra rumbo a casa.

Le pregunté, un tanto desconfiada:

—¿Acaso tú puedes volar? ¿De cuándo acá puedes volar?

Respondió:

—Sólo en Halloween, cuando se les permite a los vivos desplazarse con igual facilidad que a los muertos. Ahora, sube a mis hombros y volaremos a tu casa porque tu mamá y tu papá no cesan de llorar por causa de ti. Agárrate bien de mis orejas, y en poco tiempo llegaremos a tu casa.

* * *

Pasamos por el Valle de la Luna, un lugar lleno de cuevas fantasmagóricas de las cuales salían murciélagos gigantes y niños muertos disfrazados de Harry Potter, de Batman y de Bob Esponja, que escapaban de las brujas negras con narices verrugosas que los perseguían volando en sus escobas.

A su paso, y ante el chirrido que hería los tímpanos, todo era un revoltijo de murciélagos, y los fantasmas se desplazaban a través de nuestros cuerpos, sin hacernos sentir más que un leve escalofrío.

* * *

Nos encontramos volando sobre el Mercado de Sopocachi, cuando me di cuenta que mi tío Romay en realidad no era mi tío Romay, sino que desde su cuello para arriba era un misterioso enmascarado de Supermán. Y yo tuve pánico de estar montada sobre los hombros de un desconocido.

¿Quién pudiese haberse disfrazado como mi tío Romay, imitando su voz a la perfección?

¿Por qué había sido tan bueno conmigo, sacándome del Valle de Sombra y de Muerte?

De verdad me estaba llevando a mi casa, porque desde el aire yo podía ver las ventanas de nuestro departamento. Inclusive vi cruzar de un extremo a otro de su dormitorio a mi mamá, que lloraba por mí y se limpiaba los ojos con una enorme sábana que le enredaba los pies.

* * *

Prudentemente, no le dije nada al disfrazado misterioso, como si no me hubiera dado cuenta de su engaño.

Simulé deslizarme para poder caer de pie sobre la vereda frente al mercado. Entonces, arrinconándome contra la pared, le dije:

—¡Tú no eres mi tío Romay!

Al ver que se acercaba a mí contra la pared con sus brazos abiertos, le hice un quite, y sosteniendo a mi Shadow contra mi pecho, me escapé metiéndome a una tienda de juguetes en la esquina de Guachalla y Ecuador.

Entonces él se da la vuelta y se desgarra la máscara de jebe que llevaba ceñida a su cara y a su cabeza. Y me dice con emoción:

—¡Mi chinita linda, soy yo!

Y grité corriendo a sus brazos:

—¡Papi, papi! ¡Eras tú!

* * *

Me tomó de la mano y subimos caminando hasta nuestro departamento en un condominio de Alto Sopocachi.

Mi mami nos abrió, y exclamó mirándolo al Shadow con su bolsita de caramelos en su manita. Y le dijo:

—¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!

Por todo lo vivido, quiero pedirle a mi papi que se haga cargo de escribir el resto de este libro de historias escritas en honor de mi dorado y adorado Shadow.

En cuanto a mí respecta, nos volveremos a encontrar al final de este libro, porque yo estoy a cargo de escribir el último capítulo con el título de CLUB DE FANS DEL SHADOW INTERNATIONAL. Y mi tío Romay, que escribió el Prólogo, está a cargo de escribir también el Epílogo.

Lehitraót!

See you!

Au revoir!

Auf wiedersehen!

12
CARNAVAL
EN EL PUENTE INTERNACIONAL

El Shadow en su traje espacial

En aquella vacación no había manera de dejar encargado a nuestro Shadow en La Paz cuando toda la familia tuvimos urgencia de pasar un tiempo en Lima. Lo que más nos preocupaba, tras haber aprendido lo que ocurrió con nuestro vecino, el contorsionista Alvaro Borhen, era que en cualquier casa donde lo dejásemos encargado, pudiese aparecer de la nada el Señor Don Gato Ronrón.

Con sólo sentir en la cercanía el olor de un gato, el Shadow se dispara como un cohete desde el Cabo Callanimal, con un sonido semejante al reguero de la pólvora.

Mi agenda quedaría, pues, muy limitada, y más aun cuando Amanda y Lili debían volver a La Paz anticipadamente, dejándome la carga de velar por la integridad física y el bienestar del Shadow, sobre todo en el viaje de regreso a casa.

* * *

Da qué pensar el hecho de que el Shadow tenga doble nacionalidad, peruano-boliviana, y que se diera a sí nomás un paseíto de La Paz a Lima y de Lima a La Paz, mereciendo de este modo el nombre artístico de “Shadow International”.

Mi mujer dijo, antes de iniciar nuestro viaje a Lima:

—¡El Shadow se queda!

Entonces su mamá, que no quiero decir su nombre, pone el grito en el cielo, haciendo notoria la fuerza de su voluntad:

—¡He dicho que el Shadow se va! ¡Y punto!

Y siendo así las cosas, como quien dice, por las buenas, el día de la partida la maletita del Shadow era lo primero en estar lista, conteniendo su bolsa de granulado sanitario suficiente para un mes, además de una buena reserva de semillitas de girasol.

Y cuando llegó el momento, él fue el primero en abordar el bus de la empresa Ormeño Internacional, listo para un viaje ida y vuelta de 3.000 kilómetros en total.

Fue en el retorno de ese primer viaje que ocurrieron las cosas del Puente Internacional.

* * *

Ocurrió el lunes 28, último día de febrero y último día de Carnaval.

El Shadow y yo llegamos a Desaguadero, en la frontera del Perú y Bolivia, rumbo a casa en La Paz.

Los policías del Desaguadero peruano, así como los de las inmediaciones de la cuenca del lago Titicaca, se habían reunido a la hora prevista junto a la caseta de la Guardia Civil en la cabecera del Puente Internacional sobre el río Desaguadero que separa el Perú de Bolivia. Estaban a la espera del Rey Momo, el Rey del Carnaval, que por alguna razón se demoraba en aparecer en el escenario.

Pero nada hacía pensar que estaban allí para celebrar el Carnaval de una manera loca y desenfrenada, bajo el sofocante Sol del medio día. Nada, absolutamente nada. Nada de música, nada de globos de colores, nada de serpentinas. Nada de muchachas piernudas listas para bailar la Morenada. En una sola palabra, nada.

* * *

En el Puente Internacional nos demoramos más de una hora. Mientras tanto, en el terminal de La Paz, mi esposa y mi hija esperaban nerviosas mi llegada.

—Por alguna razón se han quedado varados en el Puente Internacional —le explica la empleada de Ormeño—. Dicen que se ha presentado un problema con un gánster. . . Pero no se preocupe, señora; parece que no es algo grave. . .

¡Cómo no se iba a preocupar mi mujer si en el bus en que yo viajaba, “se había presentado un problema con un gangster”! ¡Y quién sabe no ha sido uno solo, sino una banda de asaltantes!

Mi esposa insistió en hablar con el Sr. Alfredo Alfaro, administrador de Ormeño en La Paz:

—¿Qué es eso del problema con un gánster?

El hombre le dijo:

—Hamster, señora, hamster. No se trata de un gánster sino de un hamster.

¡Eso fue peor! Porque justamente, su esposo venía de Lima acompañado de un hamster dorado, su hijito adorado de la Lili Ester. Si algo le ha pasado a ese pequeñín, como para detener el bus por más de una hora en el Puente Internacional, ¡sin duda el problema no ha sido con el hamster sino con su señor esposo!

* * *

Cuando por fin llega el bus a La Paz con retraso, mi esposa y mi hija ya se habían vuelto a la casa, dejando encargo de que la llamaran del terminal. Así me vi obligado a encargar mis maletas y la casita del Shadow en la oficina de Ormeño para salir a buscar un taxi.

De repente, mi esposa y mi hija me encuentran. Habían regresado de medio camino al ser informadas que el bus acaba de llegar.

Cuando mi hija me vio sin la casita de su dorado y adorado Shadow, puso el grito en el cielo:

—¿Y el Shadow? ¿Qué le ha pasado a mi Shadow!

—Tu Shadow está bien; lo he encargado en la oficina de Ormeño.

Cuando llegamos a Ormeño, la chica buenamoza que había creado el problema con un gánster, había abierto la portezuela de la jaula y se encontraba acariciando y besando al diminuto galán. ¡Ay, Shadow, Shadow! ¡Cómo te envidio, condenau!

Luego me mira con los ojos llenos de alegría y ternura, y me dice:

—¡Ah, este era el hamster que ocasionó el problemón en el Puente Internacional!

* * *

Entonces mi esposa me aturde con su aluvión de preguntas:

—¿Qué ha pasado en el Puente Internacional? Nos enteramos que algo le ocurrió a un hamster y que hubo una batalla campal? ¿Se trata del Shadow? ¿Por qué se demoraron tanto al cruzar el puente?

Le respondo:

—Sí, fue el Shadow. ¡Pero, cálmate mujer!

—Pero, ¿qué le pudo haber ocurrido al Shadow? En la oficina no me han dado detalles porque las llamadas telefónicas no eran claras. Sólo decían que ocurrió algo con un hamster, y como tú venías con el hamster, pensé que te pudiera haber ocurrido algo a ti.

Le digo:

—Cálmate, mujer. Ya te lo contaré al llegar a casa.

Mientras tanto, la Lili Ester en el asiento trasero del taxi no dejaba de besar a su Shadow, al cual tenía atrapado entre sus manitas.

Me di la vuelta y pude ver su carita triste y chistosa, y sus ojitos diminutos como semillas de linaza, sus bigotes vibrantes y su pelaje dorado.

* * *

Una vez cerca de la casa, mi esposa volvió a la carga:

—Si nada le pasó al hamster, dime la verdad, ¿qué te ha ocurrido a ti?

—Ya te dije que no me ha ocurrido absolutamente nada.

—Presiento que me ocultas algo. . .

—Bueno, te diré: En la frontera quisieron quitarme el Shadow con jaula y todo.

Mi pequeña pone el grito en el cielo:

—¿Quién? ¿Quiénes?

—Los policías en la frontera.

—¿En el lado de Bolivia?

—No. Ha sido en el lado del Perú. Detuvieron el bus en la cabecera del Puente Internacional.

Mi esposa interrumpe y dice:

—Debe haber sido algo grave para que detengan el bus por más de una hora. . .

* * *

Mi hija pone la casita del Shadow en un lugar seguro y sale para meter sus bolsas con botellas de Inca Kola que siempre me encarga cada vez que visito el Perú.

Nos sentamos en la sala, y su mamá del Shadow me interroga:

—¿Lo quisieron matar?

Respondí:

—Algo parecido, porque a la larga, sin mí a su lado, el Shadow se moriría. Pero creo que no les importaba tanto el Shadow sino su jaula o acaso algo más. Lo quisieron decomisar, a pesar de que no eran de la Policía Ecológica. Me lo quisieron quitar a pesar de que yo les decía que era el hamster de mi hija pequeña. Yo les dije que el Shadow era ciudadano boliviano, y que ellos no podían impedir que vuelva a casa después de haberse solazado en las playas de Lima. Quizás quisieron sacarme dinero para su Carnaval, pero yo no les hice ninguna insinuación al respecto; por eso demoraron el paso del bus. Lo grave para ellos fue que a su alrededor se juntó una gran multitud de gente, mayormente de turistas extranjeros.

Al final, sólo un policía permaneció en sus trece, es decir, no dejaba que el bus partiese antes de solucionar el problema del hamster. Los demás policías lo dejaron sólo, pero él no quiso dar su brazo a torcer, para su propio mal.

Pero déjame contarte las cosas por partes y cucharadas. . .

* * *

En el Desaguadero peruano bajamos del bus para pasar por Inmigración, para luego pasar al Desaguadero boliviano. Pasamos el Puente Internacional a pie mientras el bus era inspeccionado por la policía de la aduana peruana.

Todo esto transcurrió con toda normalidad, de modo que los policías de la caseta junto al puente no tenían por qué meterse a inspeccionar el bus ya inspeccionado. Esa no era su función.

En el otro lado del puente, donde esperábamos el bus, dos mujeres se ponen a conversar presas de ira y nerviosismo. Una de ellas dice:

—Esos no son policías. ¡Son unos ladrones uniformados de policías! ¡No son otra cosa que asaltantes.

Otra mujer dice:

—A mí me preguntaron cuánto dinero traigo en mi cartera. Y luego me hicieron contar mis dólares en su presencia, y como faltaban algunos, uno de los policías me dijo: "¡Tú estás mintiendo a la autoridad!" Yo le dije: "He gastado algunos dólares en el camino. ¿Acaso no puedo gastar mi plata? Y me dijo: "¿De dónde tienes tú 1.000 dólares?" Yo le respondí: "Mire, señor, yo tengo 35 años y soy una mujer profesional." Y le mostré mis documentos. . .

* * *

Otra mujer decía:

—Y a mí me arranchó mi cartera. Pero yo no me dejé, y le dije: "¡Qué han de ser policías ustedes! ¡Ustedes son una tanda de rateros!

Un pasajero dijo:

—A un turista americano le decomisaron su plato de cerámica artesanal que había comprado en Lima. Pero él se había encariñado tanto con su plato que tuvo que darles plata para que no se lo quitasen.

Otro dijo:

—Y a una señora, mientras contaba su plata delante del policía, otro policía le sustrajo 250 dólares. Allá se quedó la señora, amenazándole con ir a denunciarlo ante la policía.

Una charapita de Iquitos, muy hermosa, casi gritando y estremeciéndose de nervios dice:

—A mí me metieron a la caseta de la policía y me hicieron que me sacara mis zapatos. Luego uno empezó a sacarme mi blusa. ¡Por poco no me sacan mi calzón!

Y un caballero extranjero dice:

—Si buscan droga, debe haber policías mujeres cuando se trata de examinar a las mujeres. ¿Cómo puede ser posible que en un puesto de la Guardia Civil del Perú policías varones manoseen los cuerpos de las mujeres.

Yo escuchaba en silencio.

* * *

Después de un largo rato que tenían al bus parado y no lo dejaban pasar, atraviesa el puente corriendo hacia nosotros la terramoza de Ormeño y se acerca a mí, y me dice: "Señor, la policía lo manda llamar a usted."

Como no tengo nada que ocultar o temer, crucé de regreso el puente con paso lento y seguro, y cuando llego al lugar donde estaba estacionado el bus, encuentro a los pasajeros de nuestro bus y de otros buses parados en un grande ruedo que ocupaba toda la vía pública, todos con evidente hastío y nerviosismo.

Me abro paso y veo que habían sacado del bus el pequeño maletín negro donde llevaba la casita del Shadow, y lo habían puesto sobre el suelo en medio del ruedo de gente. Y un policía estaba parado junto al maletín, esperándome.

* * *

Era un policía joven, delgado, de talla mediana tirando a alta, y debatía con la gente sin inmutarse. El era quien impedía que el bus pasara el puente al lado de Bolivia.

Nada ni nadie se movería de su lugar si antes no aparecía el dueño de ese maletín negro. El hombre se obstinaba por imponer su autoridad y desestimaba las palabras de las damas y de los turistas extranjeros que se agruparon masivamente, sin obedecer las órdenes de despejar el lugar.

Me acerco a él y le pregunto:

—¿A mí me llaman? ¿Quién me ha mandado llamar?

El policía, que se encontraba discutiendo con una dama, se volvió a mí y me dijo:

—Yo le he mandado llamar.

Y señalando el maletín, pregunta:

—¿El maletín es suyo?

—Sí, señor.

—Deme sus documentos —y yo le entrego mi Pasaporte Peruano—.

Luego me dijo:

—¡Abralo!

Le digo:

—Está sin cierre, ¿no lo ve?

Y le muestro su contenido que él ya conocía: Una jaula con un pequeño hamster dentro, que dormía plácidamente por ser de día. ¡Qué le importaba a él el Carnaval en el Puente Internacional!

* * *

Me dice:

—Tome el maletín, y sígame a la caseta. ¡Y los demás, sigan su camino!

Cuando él me dio esta orden, todos los turistas, extremadamente nerviosos, porque este policía era fuerte y abusivo, se mantuvieron de pie para darme apoyo moral. No querían cruzar el puente, sino quedarse a ver lo que estaba a punto de ocurrir. Y por cierto esto ocasionaba gran incomodidad al resto de los policías apostados alrededor de nosotros tres.

Yo no estaba nervioso en absoluto. Cuando uno es viejo y sano, y de yapa shilico, no lo amedrenta la voz de un mocoso, aunque esté uniformado. Pero en ese momento actué con una dosis extra de inteligencia emocional. Supe que en su ira, y lejos de la vista de testigos, este policía podía pisotear el maletín con la jaula y el Shadow dentro, si yo no me sometía a su extorsión.

Le dije calmadamente:

—No, señor.

Me dijo:

—¿Usted no acata la orden de la autoridad?

Le dije lentamente y en voz baja:

—¿Cuál autoridad?

* * *

El hombre, airado, no osaba levantar la jaula del suelo con sus propias manos. Hacer eso hubiera sido una muestra de debilidad. Tampoco osó arrastrarme ante la vista del público congregado para presenciar el final del macabro Carnaval.

Se mordió los labios y me dijo:

—¡Usted no puede sacar este hamster del Perú! ¡Queda decomisado!

Cuando dijo esto, pensé en mi hija pequeña, su mamá del Shadow, y como Manco Cápac saqué valor de las espumas mitológicas del lago Titicaca.

Suavemente le toqué el hombro al policía con la punta de mi dedo, y le pregunté:

—¿Usted es policía de Bolivia o del Perú?

Respondió:

—Del Perú.

Y le dije, sin miedo, aunque con voz baja, para no humillarlo:

—Entonces, ¿qué mierda te importa que meta este hamster a Bolivia?

Y levantando el volumen de mi voz, proseguí:

—¿Qué te importa a ti este hamster? Tú eres de la Guardia Civil. Tú no eres de la Policía Ecológica. Tampoco eres funcionario de la Aduana. ¿Qué te importa que yo entre a Bolivia con mi hamster?

* * *

El hombre comenzó a ponerse nervioso, pero para su mal, no me quiso dejar ir en paz. Y digo que para su mal, porque después lo lamentaría con llanto y mocos.

De manera conciliadora me pregunta:

—¿Y qué sabe usted del cuidado que requieren estos animalitos? ¿Sabe usted cuidar de un hamster?

Entonces le saqué de mi maletín de mano el original de mi obra *¡Muy bien, muchacho!*, que venía escribiendo con mi hija Lili Ester, y le dije:

—Para su información, yo he escrito este libro sobre hamsters. Examínelo y verá que es un libro científico, el más especializado sobre el tema. Es más, este hamster ha estado en la universidad en Lima. Mire la historia de mi hija, intitulado "Un hamster en la U" —le señalé el título del capítulo y añadí de manera confianzuda—: En mi maleta tengo copias de este libro, si tienes paciencia, me gustaría obsequiártelo.

* * *

A estas alturas, el guardia civil corrupto se había pegado a mí como una perra a un perro, y no se podía despegar de mí, ante la vista de sus compañeros que le habían dejado solo y miraban de lejos.

Insistió en llevarme dentro de la caseta de la policía, a causa de la gran cantidad de gente que se había congregado alrededor, pero yo no toqué el maletín. Nos mantuvimos largo rato en medio del ruedo de gente. Sus colegas se habían metido al interior de la caseta de la policía, y uno de ellos, el jefe, estaba parado junto a la puerta como que aquí no pasa nada.

Tratando de escaparse de la escena, para su propio mal se le ocurrió hablar a toda la gente congregada:

—¡Este hamster se queda! Ustedes pueden proceder a subir al bus.

* * *

Entonces le dije:

—Tú no puedes impedir que este hamster, que es ciudadano boliviano, entre a Bolivia. El ha estado en Lima, veraneando en la playa de Naplo, pero ahora está de regreso a casa en la ciudad de La Paz.

El policía inquirió:

—¿Es boliviano?

—Sí, es boliviano, y este asunto no tiene que ver nada con la policía peruana, sino que debe intervenir de inmediato la policía de Bolivia.

Y añadí:

—Y te voy a decir una cosa: Este hamster le ha costado a mi pequeña hija 20 bolivianos, es decir, algo menos de tres dólares. Pero si tú lo retienes, yo vuelvo por ti, y te busco, y te encuentro, y te voy a sacar, no 3 dólares, sino 2.000 dólares, para enseñarte a respetar los sentimientos humanos.

En eso vino de la puerta de la caseta el jefe de los policías y me dijo:

—Señor, usted puede pasar con su hamster. Pase nomás. . .

* * *

Todo parecía haber terminado allí, y el jefe de la policía entró a la caseta policial. Pero el joven policía, dándome una seña para que yo no levantara del suelo el maletín, me dijo:

—Si es boliviano, ¿cómo lo han dejado entrar al Perú?

Le dije:

—Pues para que veas, sí lo dejaron entrar. Por eso es que ahora sale.

Dijo:

—Muéstreme los papeles del hamster; la prueba de que es boliviano.

Le dije:

—Primero identifícateme tú, que eres un policía peruano. ¿Cómo te llamas? Muéstrame tu documento de identidad. Porque tu uniforme no significa nada para mí.

Se acercó de nuevo el jefe de la policía y me dijo:

—Señor, ya le dije, pase nomás. . .

Le dije:

—Dígale, pues, a su subalterno que deje de molestar.

* * *

Los policías desaparecieron por completo, cuando él me dijo:

—¿Tienes documentos que prueban que has sacado este hamster de Bolivia?

Le digo:

—Sí los tengo.

—A ver, ¡muéstremelos!

—Primero muéstrame tú tus documentos, y luego yo te muestro los documentos de mi hamster.

Y para no hacerla larga, saqué de mi maletín de mano un fajo de documentos, entre los que estaba archivada la factura de la compra del Shadow en la Veterinaria "Boxer" de La Paz, con todas sus vacunitas en regla.

Le digo:

—Aquí los tienes. Tómate tu tiempo para revisarlos. Y luego tú me muestras tus documentos: Quiero saber tu nombre. Quiero saber quién eres. . .

El hombre bajó la cabeza y no me lo quiso recibir.

Y yo levanté el maletín del suelo, miré a su interior acercando mis ojos a su abertura, y le dije a mi Shadow:

—¡Mi cholo! ¡Mi cholito sano y sagrado!

Y me dispuse pasar el Puente Internacional.

* * *

Salí del ruedo de gente en medio de grandes aplausos y me siguió una multitud de gente del lugar. Muchos me tomaban fotos. Sentí como que me llevaban en hombros como al Michael Jackson *in stereo*. ¡Sólo faltaba un idólatra que desplegara su paraguas negro por encima de mi cabeza!

En la puerta del bus me ceden el paso, y les digo:

—Juro que escribiré la historia de todo lo que ha ocurrido hoy en el Puente Internacional para enviarla a la Eliane Karp. Como mujer y como Primera Dama de la nación tiene que enterarse de esto.

Hacía poco yo había sido había sido invitado por su despacho a la exposición, "Mujer, Divina y Humana" que ella llevó a cabo en el Museo de Desamparados de Lima, sobre la mujer en las culturas del Perú y México.

Y como lo prometido es deuda, escribí esta historia y se la envié por intermedio de cierto alumno mío, que es jefe de la guardia personal del Presidente Alejandro Toledo, quien se encargó de entregársela a ella personalmente.

Poco después recibí una carta del Dr. Vigio, su Secretario, acusando recibo de mi historia, "Carnaval en el Puente Internacional".

Y unos meses después, el terramozo de Ormeño Internacional nos dijo en el bus:

—Tengo para ustedes una grata noticia. Hace poco el Ministerio del Interior ha intervenido el puesto de la Guardia Civil en la cabecera del Puente Internacional. Ahora ellos están terminantemente prohibidos de acercarse a los turistas que transitan por el puente, mientras pasan por las oficinas de inmigración de ambos países.

13
EL SHADOW EN CELENDIN

La preocupación de lo que pudiese ocurrir con un ser tan diminuto como el Shadow es muy grande como para permitir que otras personas se hagan cargo de atenderle en mi ausencia.

Por cierto, en Lima yo podía encargarlo un día o dos a la tía Zoila, mientras viajaba cerca para atender a mis negocios. Pero no podía arriesgar estar lejos de él por más tiempo. Por eso, cuando me vi en la necesidad de viajar a Celendín, mi ciudad natal, tuve que llevarlo conmigo.

Mi Mama Lila arregló mi cama en un cuarto en el segundo piso sobre la sala.

Al día siguiente, después de tender mi cama, puse su casita sobre la cama, en el centro, para mayor seguridad.

Luego tomé mi desayuno, y salí para encontrarme con el Charro, el artista que ilustra las historias que escribo, el mismo que ha hecho la cubierta del presente libro. Nos habíamos puesto de acuerdo para salir y dar una vuelta, para curiosear por los palcos que estaban siendo construidos en la Plaza de la Feliciana, para la corrida de toros que se avecinaba.

* * *

Cuando llegamos a la Plaza de la Feliciana, que actualmente se llama Plaza de Toros Sevilla, me vino a la mente cierta situación que vi justo cuando iba a salir de casa: Mi cuñado Delesmiro y mi Mama Lila le daban instrucciones a un par de peones para armar más catres en los demás cuartos para los familiares que llegarían a la fiesta patronal. Y pensé que a lo mejor a mí me cambiarían de cuarto y de cama, porque la que me habían dado era una de dos plazas que seguramente lo necesitaban para una pareja.

Entonces me despedí del Charro diciéndole que tenía algo urgente por lo que debía regresar a casa.

El se quedó conversando con el Elmer Machuca, o como se dice “en buenas manos”.

Yo bajé corriendo para ver al Shadow, y efectivamente, habían cambiado la cama y me habían puesto en una cama de una plaza, la cual encontré bien tendida. Pero no pusieron la jaula del Shadow encima de la cama, tal como la dejé.

* * *

Temí que hubieran dejado la puerta abierta y hubiera entrado un gato. Pero un gato no se hubiera llevado la jaula.

Le pregunté al Delesmiro:

—Cuando me cambiaron de cama, ¿dónde pusieron la jaula de mi hamster?

Respondió:

—¿No estará al pie de la cama?

Le dije:

—He mirado por todos lados y no aparece.

Respondió:

—No he visto dónde la han puesto, pero no creo que la hayan sacado fuera del cuarto. Masque vamos a ver. . .

* * *

Subimos juntos las escaleras y buscamos por todos lados.

Finalmente, vimos aparecer un extremo de la jaula por encima de un armario. Allí la habían puesto, pero no se veía bien porque también había encima del armario un montón de periódicos viejos.

La bajé con cuidado, pero grande fue mi desesperación al encontrarla vacía y con su puertecita abierta.

El Delesmiro me dice:

—Ahora que me acuerdo, yo la puse allí para que esté más segura. . .

Le dije:

—¿Y el hamster?

Respondió:

—Eso sí no sé a dónde se habrá escapado.

—Pero, ¿quién ha abierto la puerta de su jaula?

—Eso sí que no sé.

* * *

En eso veo que se mueve como embrujado un pequeño florero de cristal que había en un estante vacío de libros. Me acerco allí, a causa de la curiosidad de que se moviera solo. Y allí lo encuentro al Shadow, parado con sus dos patitas y sus dos manitas, haciendo inútiles esfuerzos por salir del florero.

Volqué el florero sobre mis manos para que pudiese salir, y juntamente con él salió un poco de agua fría. Y Don Delesmiro me dice:

—Ahora que me acuerdo, allí lo metí a tu cuy para que tome agua, pero me olvidé de sacarlo y meterlo a su jaula.

El había sacado una rosa seca que había en el florero y la había arrojado al tacho de basura. Allí estaba la flor con la base de su tallo todavía mojada.

¡Quién diablos le había mandado dar agua a los cuyes! ¡Como si los cuyes tuvieran necesidad de que alguien les dé de beber agua! —pensé, pero no dije nada—.

* * *

Mi Shadow se alegró al verse libre de su ordalía. Lo tomé en mis manos, lo sequé, lo abrigué en mi seno, y me llené de tristeza al observar que su pelambre dorado como el Sol brillante se había emblanquecido.

Añoré el color dorado de su pelo y pensé que pronto recuperaría su color, lo cual no ocurrió todo el tiempo que lo estuve abrigando.

Entonces desperté de mi sueño.

Yo no había viajado a Celendín, casualmente porque para un pequeño hamster que habíamos traído a Lima desde La Paz, en un viaje de 1.500 kilómetros, un viaje adicional a Celendín, ida y vuelta, 2.000 kilómetros más, habría sido horripilante. Además, me temía que en Celendín, sin importar todos mis desvelos, aparecería algún gato y se lo comería.

* * *

Después de tomar mi desayuno me pongo a leer una novela de la Comtesse de Ségur que trata del Gral Durakine, un interesante personaje ruso enamorado de Francia y de París.

Me había quedado en la invasión de las tropas de Napoleón Bonaparte al territorio ruso y empecé a leer el capítulo que trata del asedio de la ciudad de Moscú por las tropas francesas. Y cuando la escritora relata el incendio de Moscú en 1888, cuenta que ocurrió un extraño fenómeno en la ciudad: Ante el terror del fuego que avanzaba a pasos agigantados, todos los ratones de Moscú mudaron el color de su pelambre de gris oscuro a blanco.

Lo interesante es que este detalle de mi sueño jamás había leído en alguna otra fuente, y llegué a esta parte del relato de la Comtesse de Ségur después de haber soñado que mi Shadow había mudado el color de su pelambre de dorado a blanco a causa del pánico de verse atrapado de pie dentro de un pequeño florero.

¡Qué cosas tan interesantes! ¿Di? —pensé y le compartí mi sueño a mi hija Lili Ester—.

14
YESTERDAY

Después de unos meses, tuvimos que hacer un nuevo viaje La Paz-Lima, Lima-La Paz, con el Shadow a cuestas.

Llegamos demasiado temprano al terminal de buses de La Paz, y no tuvimos mejor cosa que hacer que mirar la tele.

Mi mujer se apartó de mí y desapareció diciéndome que ya estaba harta del Medio Evo.

Después de un rato volvió a aparecer escuchando con su audífono una canción de los Beatles, *"Yesterday"*, y me enchufó un ratito, como para hacerme querer.

Esa canción removió en mis entrañas el recuerdo de un ayer glorioso. Al mismo tiempo me hizo ver, con cierta cuota de nostalgia que, como dice la canción, ahora "ya no soy ni la mitad del hombre que solía ser, porque una sombra (el Shadow) cuelga sobre mí".

Y exclamé, de manera reprimida: "¡Oh, el ayer vino tan de repente!"

Esto dice en una de sus estrofas la canción *"Yesterday"*:

Suddenly,
I'am not half the man I used to be;
there's a Shadow hanging over me.
O, yesterday came suddenly.

Al escuchar esta canción, la asociación con el Shadow me devolvió la sonrisa.

* * *

Mi hija, que está estudiando en el colegio el tema de las Cruzadas, lee el borrador de esta historia y me pregunta:

—Papi, ¿a qué te refieres cuando hablas del Medio Evo?

Y le respondo:

—Me refiero a mí mismo, porque. . . *I'am not the half the man I used to be*. Ahora ya no puedo hacer nada sin tu Shadow. Ni siquiera puedo viajar solo a ninguna parte.

Ella, que estudia en un programa de inglés avanzado en el Centro Cultural Boliviano Americano, y a quien le apasiona la letra de las canciones de los Beatles, inquiere:

—¿Por qué hablas así?

Y le respondo:

—'Cause there's a Shadow hanging over me. . .

Y ella se ríe al ver al Shadow International colgándose de mi cabellera, descendiendo lentamente por encima de mi nariz, después de haber peinado con sus manitas rosadas mi cabello.

15
POCAHONTAS

Mientras se retrasaba la partida del bus de Ormeño Internacional, yo miraba atentamente en el televisor el discurso del flamante Presidente Evo Morales en el acto de juramentación de los prefectos en la ciudad capital de Sucre.

Mi mujer me dice:

—¿No te cansa ver ese show? ¡Yo ya estoy harta de ver esa chompa!

Ese día, 23 de enero, justo después de la juramentación del Evo, yo viajaría a Lima para atender a mis actividades académicas en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Como en el pasado, viajaría con el Shadow, y mi mujer nos llevó al terminal para despedirnos en paz.

* * *

Con mucho retraso, el Shadow y yo abordamos el bus de Ormeño Internacional, y fuimos a ocupar nuestro asiento.

Mi mujer nos acompañó hasta que logré acomodar la bolsa de mano en la parrilla y la casita del Shadow sobre mis rodillas. Y grande fue su sorpresa al ver que esta vez yo viajaría en buena compañía, porque a mi lado iba nada más ni nada menos que. . . ¡Pocahontas!

Como la Pocahontas de la leyenda americana, esta era una muchacha de hermosos rasgos originarios. Esbelta, alta fuera de lo común y con su cabellera larga y seductora que caía repartida sobre su espalda y sobre su pecho, cual si fuera cataratas de obsidiana.

¿No sería ella esa chica de la delegación de la tribu americana de los Navajos que vino para participar en los rituales votivos en el centro cúltico de la civilización milenaria de Tiwanaku? En ese escenario el Evo se declaró el verdadero mallku que asume el poder eterno después del medio milenio, y tiernamente ella le obsequió una pluma de águila.

* * *

Eran días de Alasitas en La Paz.

En la mañana había ido con mi esposa y mi hija al campo ferial del Parque de los Monos, para comprar una chompa *"Evo Fashion"*, con sus rayas de trompo hechizo en transversal.

—¿Para estar a la moda?

—No. No era una chompa para mí, sino una chompita de alasitas para mi Shadow.

Encontramos una de su talla; exactamente de siete centímetros con su hermoso diseño de trompo que el Evo ha promocionado tanto en las pasarelas del mundo capitalista.

Mi pequeña hija comenta, ingenuamente:

—Le servirá para que se abrigue en el viaje, cuando crucen los pasos más elevados de la Cordillera de los Andes.

Pero el Shadow no dejó que se la pusiéramos, y nos conformamos con conservarla como un lindo *souvenir*.

* * *

Mi esposa también me compró una colección de diarios miniaturas para que me entretenga en el viaje.

Las fotos editadas de dichos periodiquillos repletos de humor, muestran a Su Santidad, el Flamante Papa Benedico XVI vistiendo su chompita Evo Fashion debajo de su estola.

Otro periodiquillo muestra en su primera página al Hugo Frías cambiando su chamarra roja por la azul que le tocó al Evo como su color distintivo en la campaña electoral.

Otro periodiquillo muestra al George W. Bush orgullosamente ceñido con una guirnalda de hojas de coca.

Pero el artista de pasarela era sin lugar a dudas el Presidente con su linda chompita con franjas horizontales intercaladas, rojo comunista y azul Titicaca.

* * *

Cuando pasamos el desvío que conduce a Tiwanaku empezó una interesante conversación con la Pocahontas, que no dejaba de alabar la osadía del Presidente Evo, de romper todo protocolo y acudir a su entrevista con el Rey de España luciendo su chompita Evo Fashion. Y le digo:

—A propósito, también a mi Shadow le he comprado una chompita Evo Fashion en la feria de Alasitas, donde se compra toda clase de objetos en miniatura.

Le muestro la encantadora chompita y prosigo:

—No ha dejado que le pongamos. Apretaba sus coditos y se escabullía de mis manos. Por eso la llevo conmigo en el bolsillo de mi camisa. Me gustan sus franjas al estilo trompo hechizo.

La Pocahontas no dejaba de mirar y admirar la chompita de nano-artesanía que tenía en sus manos. Por un momento temí que me la pidiera como un *souvenir* de la transmisión del mando, y me adelanté a decir:

—Mi hijita pequeña le compró esta chompita a su Shadow con su propia plata.

* * *

De estas cosas íbamos conversando mientras yo miraba de reojo a la hermosa muchacha originaria.

Dos días antes tuvieron lugar los rituales de acción de gracias al dios Sol y a la diosa Pachamama en las ruinas de Tiwanaku. Hubo despliegue de banderas de los países andinos y de los representantes de varias etnias originarias, incluso de Estados Unidos.

¿No sería entonces esta muchacha tan esbelta y alta de las delegaciones de indígenas que vinieron para hacer voto de presencia en las ceremonias de Tiwanaku. Me parecía haberla visto en la televisión.

Más adelante nuestra conversación se centró en el tema del Medio Evo.

Me dijo, embelesada:

—¡Jamás que hubiera imaginado que el Evo llegase a ser Presidente!

* * *

Nos conmovió ver en la televisión la foto de su casita, en un poblado del cantón de Orinoca, del departamento de Oruro, y la pobreza que cala en los huesos.

A los cinco años él trabajaba como pastor de ovejas y llamas.

A los siete años fue llevado por su padre junto con su hermanita Esther al norte de Argentina, donde aprendió a hablar el español. Allí mismo trabajó de vendedor de helados, y después de panadero y ladrillero.

De regreso en Oruro trabajó como trompetista para ganarse la vida, antes de hacer su incursión en el mundo del sindicalismo y de las federaciones de cocaleros.

—¡Y de la Orinoca fue a parar al Orinoco!

—Sin duda es algo que tú no entiendes; ni yo tampoco.

* * *

Entrada la noche, habiendo ganado mutuamente confianza, y para llevar la conversación con otro rumbo, le digo a la Pocahontas:

—Como ya es de noche, lo voy a sacar a mi Shadow de su casita para que lo conozcas. Quizás al principio se muestre soñoliento, pero cuando está en su salsa es un verdadero trapecista, payaso de circo y modelo de pasarela. Ya es hora de que se despierte, porque es noctámbulo.

Ella se muestra muy cariñosa, lo que me parece de buen augurio.

Lo toma delicadamente en sus manos, lo mira con ternura acercándolo a sus ojos, y me cuenta que ella también ha tenido un hamster machito.

Me dice:

—¡Era excepcionalmente huevón! ¡Exactamente como el tuyo!

Yo sabía bien de lo que ella hablaba, porque el Shadow es, modestia aparte, excepcionalmente super dotado.

Y volviendo a su tema, exclama de nuevo con verdadero entusiasmo:

—¡Jamás hubiera imaginado que el Evo llegase a ser Presidente!

* * *

Me dijo que había viajado a Bolivia para presenciar la transmisión del mando.

Le dije:

—Hablas como si le conocieras personalmente al Evo. . .

Me dijo:

—Somos buenos amigos. Nos conocimos en Lima, en el Hospital Larco Herrera. En ese tiempo yo me encontraba trabajando allí como médico de planta.

Le pregunto:

—¿El Evo era tu paciente?

Y responde, sonriendo:

—Claro que no. En una parte de las instalaciones del manicomio de Larco Herrera tuvo lugar ese año un congreso indigenista. Recuerdo que asistió vestido con su ponchito y sus ojotas.

* * *

El viaje fue realmente hermoso y placentero.

Pasamos por Juliaca, avanzada la noche, y la madrugada nos recibió asoleada y brillante, descendiendo hacia la costa de la RIA, la República Independiente de Arequipa. La Pocahontas conocía todos los pueblitos de la ruta.

Me contó que cuando terminó sus estudios de medicina había hecho su sesigra en esta región.

Me contó que actualmente reside en Alemania, pero que era natural de Apurimac Y que tenía premura por llegar a Lima para no perder su vuelo a Caracas para empezar su trabajo con el Presidente Hugo Frías. Su trabajo estaba relacionado con la organización de los servicios médicos en Venezuela.

A Lima llegamos con más de seis horas de retraso, y al despedirnos me dio su Email para que compartiera con ella esta historia que le prometí escribir.

16
EVITANDO AL GATO EINSTEIN

Después de ese viaje que terminó con el Carnaval en el Puente Internacional, viajamos de nuevo de La Paz a Lima. ¡Otros 3.000 kilómetros en las carreteras juntos con el Shadow International!

Estando en Lima, tuve que ausentarme de casa por unos cuatro días para atender una invitación en la ciudad de Casma, a 300 kilómetros al norte de Lima. Había sido invitado insistentemente para una serie de conferencias y para una visita guiada a las ruinas del Cerro Sechín.

La persona encargada de alojarme estudiaba en la Santa Sede de la CBUP y lucía el apodo selecto de "Gato Einstein", debido a su gran parecido con nuestros felinos domésticos, y asimismo, a su gran erudición. Justamente por eso le llamaban también "el Doctor Gato".

En realidad, él no tenía necesidad de estudiar en la CBUP; solo se había inscrito como alumno regular por lo disciplinado que es. La verdad es que él les daba cátedra a sus demás compañeros.

* * *

En esa ocasión tuve que dejar al Shadow bajo el cuidado de su tía Zoila, no sólo porque el recorrido era largo, ida y vuelta, y mis actividades recargadas, sino también porque nadie podía prever en Casma, si en el lugar donde me alojarían no estaría merodeando algún gato malandrín.

Y justo como lo imaginé, ¡fui alojado en la casa del Gato Einstein!

* * *

Después de cuatro días de ausencia regresé a Lima en un pesado viaje nocturno, y de pie en el bus, porque había paro de transportistas.

Llegué a casa a las 8 de la mañana, y lo primero que hice fue acercarme a su casita de mi Shadow para percatarme de su estado.

Me dio gran alegría cuando vi moverse su pelambre de oro; señal de que estaba bien.

Al sentir mi cercanía, estiró sus bracitos y bostezó, abriendo su bocaza lo más que pudo.

Se incorporó, a pesar de ser de día, y se acercó a su ventanita pidiéndome que lo tomara en mis manos. Eso hice, y sentí su corazoncito palpitar con más intensidad al escuchar de cerca mi voz. Me pidió que lo pegara a mis mejillas. Era sensible su alegría al ver que yo había vuelto.

Mi hermano Juan pasa de largo, nos mira y dice:

—Este animalito te ha extrañado mucho. ¡Una noche más, lejos de ti, y se muere!

* * *

En Lima, en los momentos que yo pasaba en la oficina de la CBUP cuyos ventanales dan a la amplia Avenida Brasil, veía algunas tardes pasar dos o tres batallones de hermosos muchachos y muchachas, con buses grises claros y polos blancos, perfectamente formados y gritando consignas. Ellos pertenecen a una academia que les capacita para el examen de ingreso a los Institutos Armados.

Entonces yo abro la ventana y les grito como suelo hacer con mi Shadow: "¡Muy bien, muchachos! ¡Muy bien, muchachos!

Hago tal escándalo, que ellos, al sentirse tan apreciados, se han vuelto mis amigos y cada vez que pasan frente a la Santa Sede de la CBUP dirigen su mirada al ventanal donde yo suelo contemplarles y hacerles fiesta. Y tal como ellos esperan, allí estoy yo, un viejo loco y escandaloso que les grita a voz en cuello: "¡Muy bien, muchachos! ¡Muy bien, muchachos!

* * *

A ellos les encanta verme en la ventana y gritar así. Por eso la secretaria me manda sacar de la carpeta de Judas diciéndome:

—¡Doctor, ya pasan sus amigos! ¡Sus muchachos y muchachas ya están mirando hacia nuestra ventana!

Yo corro para levantarles el ánimo, y ellos desobedecen momentáneamente las órdenes de su instructor, para corresponder a mis vítores.

Pero cierto día, en el momento en que pasaban, yo estaba muy ocupado, hablando con el Rector de la CBUP, Su Santidad, el Papa Chale I, quien a pesar de sus 89 años de edad, todavía se da el lujo de conducir él mismo su "Papamóvil" en el infierno de Lima, e incluso darte cátedra sobre Escatología, Tango y Break Dance.

* * *

Por cierto, yo no pude dejarle de lado a Su Santidad para acercarme a gritar desde la ventana. Sólo atiné a ver a los últimos cuando miraban con ansiedad a la ventana y proseguían su rumbo entristecidos por no escuchar mi voz y ver mis escandalosos ademanes parecidos a los del ícono de Albert Einstein que aparece a cada rato en las pantallas de nuestras computadoras para fregarnos la paciencia. De veras, ¡cuántas ganas no he tenido de mandarlo mudar al Einstein de un tingote!

Entonces viene a mi mente mi diminuto Shadow que a la sazón estaba durmiendo plácidamente en la Santa Sede de la CBUP, ahorrando energías para su show de la noche. Y me entristecí mucho pensando en lo que pudiese ocurrir un día si no escuchaba mi voz melosa diciéndole: "¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!"

* * *

Después de casi dos meses en Lima llegó el día de nuestro viaje de regreso a La Paz.

Cuando nos despedíamos de la tía Elenita, ella, encorvada sobre su silla de ruedas, me pidió que lo pusiéramos al Shadow sobre sus manos y sus rodillas porque "quería acariciarlo por última vez".

Después de tenerlo un momento en sus manos, sobre su falda, llegó el momento más triste, cuando lo metimos al Shadow en su casita, dentro del maletín de mano, y nos dispusimos a salir de casa rumbo al terminal.

Eso fue lo que nos dijo: "Por última vez."

Efectivamente, fue la última vez, porque pocos meses después nos llamaron de Lima a La Paz para anunciarnos de su sensible fallecimiento. Ella fue para todos en nuestra familia como una segunda mamá.

* * *

En estos viajes llevo la casita del Shadow sobre mis rodillas para poder atenuar cualquier movimiento brusco del bus que le pudiera afectar o afectar sus nervios.

Yo me sacrificaba para evitar que el viaje de regreso a La Paz fuera algo pesado para el Shadow. Así viajamos día y noche, por treinta horas seguidas hasta el lugar de nuestro destino.

En la noche, el ruido del bus en su veloz desplazamiento no puede competir con el ruido de la rueda de aerobics del Shadow, y a todo instante yo le digo:

—¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!

Y cada vez que le hablo así, él se luce más, porque como ya sabes, él es un gran exhibicionista.

* * *

Los problemas en estos viajes internacionales siempre surgían en el retorno cuando en las horas del día había que cruzar el Puente Internacional sobre el río Desaguadero para ingresar a Bolivia, como lo refiero en mi historia "Carnaval en el Puente Internacional".

Para cruzar este puente me conseguí un frasco grande de nescafé vacío, y en su tapa hice tres agujeros de tres milímetros de diámetro para que el Shadow pudiese respirar. Al llegar a la frontera me lo metía en el frasco, en medio de sus edredones, y luego lo metía en mi mochila y pasaba silbando al lado de los policías.

17
¡VIEJO, MI QUERIDO VIEJO!

Transcurrió el tiempo y tuvimos que hacer un nuevo viaje ida y vuelta, otros 3.000 kilómetros de recorrido.

En el tramo La Paz-Lima no hubo mayores percances, excepto que llegamos con seis horas de retraso. En lugar de llegar a las 6 de la tarde llegamos a las 12 de la noche del 21 de junio, y como siempre causa inquietud tener que tomar un taxi a esas horas en una ciudad tan grande y compleja como la capital del Perú. Pero justo cuando yo iba a tomar un taxi, se aparece por allí el congresista Daniel Bocanegra, que sabiendo de mi llegada había ido al terminal de Ormeño Internacional y se había quedado varias horas esperando mi llegada.

Antes de llevarme a mi casa, el congresista me llevó a comer una sopa wantán especial en un chifa. Dejamos los bultos en el automóvil, pero tomé conmigo el maletín que contenía la casita de mi Shadow. Y al final de nuestra deliciosa cena, descorrí el cierre del maletín que contenía la casita, y vimos con regocijo que mi Shadow ya estaba en plena actividad en su rueda de aerobics, lo cual era indicador que el largo viaje para nada había afectado su vitalidad.

* * *

La tía Zoila, que se había convertido en la novia del Shadow se alegró mucho de volverle a ver.

En la noche siguiente, ella no pudo esperar que el Shadow se despertara y se desperazara. No se aguantó más, abrió la portezuela de su casita y lo tomó en sus manos, y lo metió en su seno. El Shadow sacó su cabeza por ese par de nubes de contextura diferente, y bostezó.

Luego sacó sus dos manitas para librarse de las ataduras de su sostén, y se reacomodó para mirar el mundo desde esta nueva perspectiva.

Los días y las noches siguieron, y el Shadow se convirtió en su juguete preferido. Ella me dijo en un momento de intimidad:

—Yo no lo quiero al Rubén. Yo sólo lo quiero a mi Shadow.

¡Dios mío, que suerte maldita que tienen los enanos!

* * *

En aquella estadía en Lima empecé a observar que cada vez el Shadow hacía menos ejercicios en las noches.

Después observé que dejaba de acaparar golosinas y de acabar de comer su plato al cual a veces, ni siquiera se acercaba. El es glotoncito; tú lo sabes, y devora su plato lleno de ensaladas de frutas y verduras, y semillas de girasol.

También me apenó constatar que estaba bajando de peso.

El lunes 3 de julio, dos semanas después de mi llegada a Lima, a las 6 de la mañana hizo sonar su plato vacío para llamar mi atención. Esa manera de comunicarse conmigo se había tornado novedosa, porque temprano, a las 5 de la mañana a más tardar, él termina su turno de la noche, se mete en su nube y se entrega en los brazos de Morfeo. Pero esa mañana parecía que me había estado esperando que me despertara, porque quería mostrarme algo que no era precisamente su gran apetito de comer.

* * *

Cuando acerqué mis cara y mis ojos a él, estaba alegre. Se puso de pie, y me pidió que lo observara cuando hacía sus ejercicios en su rueda. Dicho sea de paso, esa noche no había hecho ejercicios.

Se dirigió a su rueda y subió a duras penas, y una vez dentro, se quedó inmóvil un momento, como si estuviera tomando bríos para darme una gran demostración. Pero no pudo hacer girar la rueda empujándola hacia atrás con sus patitas y sus manitas. La rueda sólo se movió como un péndulo agotado, más por el movimiento que hizo para volver a bajar.

El estaba muy triste por este fracaso. Pensé que antes de esta demostración se había entrenado sin que yo lo viera, pero en el momento que tenía espectadores en mis ojos, no pudo lucirse.

Se bajó de la rueda y se acercó muy triste para pedirme que lo levantara en mis manos y lo acariciara. Eso hice por un largo rato, y luego lo hice acostar.

* * *

En la noche, en la hora cuando suele empezar su actividad, lo tuve un momento en mis manos. Observé que sus movimientos eran más lentos y desganados. Entonces descubrí que tenía un tumorcito en su pecho, debajo de su piel. Y al día siguiente lo llevé al médico veterinario.

Era un doctor joven y muy amable, y al saber que tenía dos años y tres meses de edad, me dijo que era mejor dejarlo así nomás, sin medicación, y esperar el momento en que mi Shadow partiera a la presencia del Señor.

Me dijo:

—El tiempo que viven los hamsters es entre dos y tres años. Raro es el hamster que llegue a los tres años, pues envejecen y a menudo aparecen en sus cuerpecitos tumores de grasa que son indicadores de que han llegado a la fase final de su vida.

Todo esto yo lo sabía en la teoría; así está escrito en los tratados sobre hamsters que mi hija bajó de Internet. Yo sufría mucho al verlo sufrir.

No podía saber si sentía dolor, pero era evidente que el tumor le molestaba mucho, porque le impedía hacer sus ejercicios en su rueda de aerobics, y sin esos ejercicios para mantenerse en forma, su estado físico empezó a deteriorarse.

* * *

El martes 4 a las 4 de la mañana, me despertó con el sonido característico de su plato, porque de nuevo quería darme la demostración de su gran agilidad y de sus bríos, que no pudo concretar en la madrugada del día anterior. Esta vez pudo dar unas pocas vueltas a la rueda de aerobics con lentitud, y se bajó de ella con mayor agilidad que con la que subió.

Se acercó a la portezuela de su casita para pedirme con movimientos de su cabecita que lo tomara en mis manos. Así lo tuve un largo rato como en la mañana anterior, acariciando su suave y limpio pelaje contra mi mejilla, hablándole a nuestro común Creador, pidiéndole que dejara de sufrir.

Mi Shadow se quedó satisfecho, y sólo después de esta atención de mi parte pudo quedarse tranquilo y acostarse a dormir.

* * *

En la noche del miércoles 5 apareció con su ojito derecho cerrado. Un ojo estaba abierto de manera normal, pero ya no había traza de su otro ojito. Eso me dio mucha tristeza.

En la noche del jueves 6 no tuvo ganas de hacer sus ejercicios sobre el sofá que me servía de cama en mi estadía en Lima. Parecía que se estaba secando y que no podría resistir el viaje de regreso a La Paz, donde yo se lo entregaría a su mami Lili Ester.

El resto del mes de julio, y a falta de sus ejercicios en su rueda de aerobics, tuve que despertarme en las primeras horas de cada mañana para ayudarle en otro tipo de ejercicios: Le hacía caminar de un extremo a otro del sofá, por encima y por debajo de la frazada. Lo ponía en un extremo para que avanzara hasta la cabecera, y cuando lograba subir por la almohada, lo tomaba en mis manos, lo acariciaba, y juntos dábamos vueltas en la sala alabando a nuestro Creador y dándole gracias por la vida.

Cada noche le dábamos una hora a este tipo de ejercicios controlados. La limpieza de su cuarto de baño y de su camita se convirtió en una tarea diaria, y hasta dos veces al día, para mantenerlo limpio y seco, a fin de que pudiera sobrevivir hasta nuestro regreso a La Paz.

Así llegamos al sábado 22 de julio.

* * *

A las 7 de la mañana me hace unos ruiditos con su plato, y me despierta.

Yo acudo a atenderle, y le encuentro parado, esperándome para que lo tome en mis manos. Entonces hace su caminata de un extremo a otro del sofá. Cuando alcanza a llegar a la almohada, se impulsa para subir de un salto, y lo logra en cada intento. Y yo le digo: "¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!

Lo vuelvo a tomar en mis manos, acaricio su pelo y lo vuelvo a colocar en su punto de partida, en la parte de la pateadera, es decir, de los pies, para que empiece su andar hasta llegar a la almohada.

Cuando me canso de este ajetreo lo meto en su casita, y él se acerca a su rueda de aerobics, sin duda recordando para qué sirve, la acaricia con sus manitas, y ya no intenta entrar en ella. Más bien se mete entre sus nubes de edredón y desaparece de la vista.

* * *

Todo el mes de julio le atendí en sus ejercicios “de caminata lunar” sobre el sofá, a la hora que él se sentía con energías para hacerla, unas veces a la media noche, otras a la una de la mañana, otras a las dos, otras a las tres, otras a las cuatro, otras a las siete de la mañana. Y cuando después de cada tramo lo tomaba en mis manos y lo acariciaba frotando su pelaje contra mi mejilla, le cantaba la canción, “Mi viejo”, de Piero y José Teherkaski. No la sabía entera, sino sólo algunas pocas líneas en desorden que describían a mi Shadow en ese trance:

Es un buen tipo mi viejo,
que anda solo y esperando. . .
Yo lo miro desde lejos,
pero somos tan distintos. . .
La edad se le vino encima
sin carnaval ni comparsa. . .
El dolor lo lleva dentro
y tiene historias sin tiempo. . .
Viejo, mi querido viejo,
ahora ya caminas lerdo. . .

* * *

Caminando lerdo, mi querido viejo resistió el paso del tiempo hasta el 30 de julio cuando juntos los dos emprendimos nuestro viaje de regreso a La Paz, y el viaje pareció darle energía y bríos, acaso porque esperaba volver a ver a su mami Lili Ester.

El viaje de subida a la cordillera de los Andes y al Altiplano peruano boliviano, en lugar de darle sorojche incrementó su vitalidad, aunque no volvió a hacer sus ejercicios en su rueda de aerobics.

Llegamos a La Paz, y cuando lo puse sobre la cama de la Lili, tarde en la noche, empezó a caminar de un extremo a otro, como hacía en Lima sobre el sofá. Entonces yo le cantaba:

Viejo, mi querido viejo,
ahora ya caminas lerdo. . .

18
EL TIO DEL SOCAVON

Cierto día fuimos mi esposa y yo a la sede de Tránsito en la ciudad de La Paz, para un trámite de transferencia de su automóvil que le había vendido su hermano, que a su vez lo había comprado de un amigo suyo que reside en la ciudad de Oruro.

Llevamos el documento original de la compra del auto, pero el policía a cargo de la oficina de recepción de documentos en la Sección Jurídica no lo quiso recibir. Nos dijo que no procedía el trámite si la copia del documento original de compra-venta no estaba debidamente legalizada.

Intentamos legalizarla de inmediato, pero en las notarías de La Paz nos dijeron que sólo la Notaría Rodríguez de Oruro, que emitió el documento original, podría hacer la legalización requerida. Pero Oruro está a tres horas y media de distancia de La Paz, y un viaje ida y vuelta allá tomaría un día entero.

Como mi esposa no podía dejar su oficina entre semana, yo hice el viaje el 15 de agosto, con todas las previsiones del caso.

Mi esposa, que conversaba con su papá Higinio, me pasa el teléfono, y el viejo me desea un buen viaje. Me contó que en su juventud pasó buen tiempo en Oruro, estudiando en una institución para ciegos, y se despidió diciéndome:

—No te olvides de tomar api en el mercado; es famoso. Y de paso aprovechas para visitar al Tío, ché.

—¿A quién?

—Al Tío del Socavón.

Y le dio un ataque de risa.

* * *

Partí antes de las 8 de la mañana para llegar a Oruro a las 11 para obtener la copia legalizada del documento y estar de regreso en La Paz, a más tardar a las 3 de la tarde. Pero por diversas razones el bus se demoró una hora adicional y alcancé a llegar a la notaría pocos minutos antes de las 12.

La secretaria, a quien encontré cerrando la puerta, me dijo que la notaría abriría a las 2 de la tarde, y que entonces se procedería a hacer la copia legalizada, pero la firma del notario la obtendría a las 3 de la tarde, porque a esa hora llegaba él.

Me dice:

—Mejor venga nomás un cuarto de hora antes de las 3 de la tarde. Mientras tanto, puede ir a comer en un restaurant, a pasearse en la ciudad, y a ver las chicas.

Le digo:

—Aprovechando de estar en Oruro, ¿podría visitar el Socavón?

Ella responde:

—Ay, señor, ¿qué tendrá usted que hacer en el Socavón? Además, a esta hora lo encontrará cerrado. Pero si tanto le escuece, vaya después de las 3 de la tarde, cuando ya tenga listo su documento legalizado.

* * *

La secretaria era una señora o señorita muy amable. Se encontraba en el umbral de la tercera edad, pero se podía ver detrás de las huellas del tiempo una mujer menuda, hermosa y muy agradable en su trato y en su conversación.

Me puse a conversar con ella, y me dijo que se llamaba Elsita Vargas, que era orureña, pero que en toda su vida jamás se había acercado a la boca del Socavón, y menos, al sitio donde se encuentra sentado “el Tío”.

Cada vez que mencionaba esa palabra, “el Tío”, se deshacía en nervios y no podía ocultar su terror, y su voz parecía convertirse en llanto.

Por ella me enteré que había un museo allí al lado, el Museo Minero del Socavón. También era aconsejable visitar la Iglesia de la Virgen del Socavón.

—Son lugares muy visitados que vale la pena ver —me decía—. Pero, ¿qué tiene usted que ver con el Tío? No vaya a verlo. Sólo de pensar en su nombre, “el Tío”, ¡tiemblo de horror!

* * *

Su conversación fijó en mi mente la idea de no dejar Oruro sin visitar al Tío del Socavón, como me aconsejó en broma mi suegro.

El Socavón es la entrada tenebrosa a una antigua mina de Oruro, ciudad que está construida sobre una complicada red de túneles excavados bajo tierra para la explotación de la plata. Es la entrada de una mina agotada que ha sido condicionada ahora como museo. A su lado se ha construido la Catedral de la Virgen del Socavón, la Patrona de los mineros de Oruro, a quien son dedicadas las famosas celebraciones del Carnaval de Oruro que compiten con el Carnaval de Río.

¿Y el Tío del Socavón?

El es un personaje mítico que en la cosmovisión originaria no es exactamente el diablo, sino el espíritu de la mina, con quien hay que hacer las paces para que te vaya bien en el interior de la mina, por ejemplo, evitando derrumbes o intoxicaciones.

Es una especie de genio o de espíritu vinculado con las riquezas que encierra la mina y con el socavón que se cava para explotarlas. Quizás en tiempos antiguos, antes de los españoles, el Tío habría tenido el aspecto de un indio originario como el Evo. Pero desde tiempos de la Colonia tiene el aspecto de un español, de ojos azules; eso sí, vestido a la usanza de los indígenas de Oruro, con chullo, poncho y ojotas.

Es un muñeco de tamaño natural pero mal hecho, y en absoluto podría catalogarse como obra de arte o pieza de museo. Con todo, nadie pasaría detrás de él, sin brindar con él con Singani, sin prenderle un cigarro en la boca, sin dejarle un atado de coca, o algunos billetes, dólares especialmente.

* * *

Me despido de Elsita y fui en busca de un restaurant para almorzar. Pero, ¡qué ciudad tan difícil!

Oruro es una ciudad grande, y entre febrero y marzo, cuando se celebra el afamado Carnaval de Oruro, se convierte en un centro de quehacer internacional; incluso de Israel llegan los mentecatos a bailar la morenada. Pero no pude encontrar al medio día un restaurant convencional, con puerta a la calle.

Buscaba algo conocido, como decir, un Pollos Copacabana, o un Kentucky Fried Chiken, o cualquier otro restaurant con nombre propio, pero no encontré ni uno solo con puerta a la calle. Lo que había era merenderos ocultos, a los cuales se tendría que llegar tras atravesar largos callejones, y no quise adentrarme a ellos por dos razones: Por mi seguridad personal y porque no me atraían para nada los menús que se anunciaban, que seguramente eran deliciosos, pero no entendía qué cosa eran ni con qué se comen.

Un restaurant ofrecía “caldo de cardán”. Yo no sabía qué era eso, pues por primera vez escuchaba esta palabrita que suena a francés clásico, pero nada que ver. Después me enteré que es a base de testículos de toro, licuados, y que constituye un poderoso afrodisíaco; posiblemente el más poderoso de todos los viagras cholos.

Otro restaurant ofrecía un plato llamado “thimpu”, con su “ahogadito”. Yo lo descarté porque no sabía qué era eso de “ahogadito”. ¡Imagínate si me tendría que ahogar!

Otro restaurant ofrecía “charquecán”, que tampoco sabía qué era, y hasta hoy no sé.

* * *

Otros restaurants ofrecían platos que se entendía qué eran, pero que no despertaban ningún apetito en mi hambre. Por ejemplo, "panza", que me imagino que es el "mondongo", pero quizás preparado de manera diferente que en el Perú. DESCARTADO.

Otro restaurant ofrecía "ají de lengua", que me imagino que es a base de lengua de algún animal, excepto el dinosaurio. Sólo de pensar en mi propia lengua, se me fue el apetito. DESCARTADO.

Otro restaurant ofrecía "rostro asado", que supongo sería cabeza de carnero, porque un rostro de vaca sería demasiado grande para una persona. Pero sólo de pensar en el Jaime Paz Zamora se me fue el apetito. DESCARTADO.

* * *

Ningún restaurant ofrecía pollo a la brasa, o parrilladas, o chorizos, o pizzas, y menos había un restaurant vegetariano que me hubiera caído mejor, dadas las circunstancias. Mientras tanto, el hambre hacía sus estragos en mi ser.

Preguntando por un lugar cercano para comer, alguien me dijo:

—Vaya al mercado. Allí hay merenderos donde puede ver lo que sirven.

Fui allí, y a esa hora todos los puestos de comida estaban ocupados por obreros con su ropa de trabajo, sentados delante de los mostradores. Pero me alegré al ver que ofrecían "chairo", una sopa que yo conocía y que es realmente deliciosa. Un platazo de chairo sería suficiente para todo el día.

* * *

Entonces vi un rinconcito muy atractivo donde ofrecían chairo, y no estaba atiborrado de gente. Tenía limpias mesitas a diferencia de los mostradores de los otros puestos, y tenía bonitas sillas de madera, pintadas de color celeste.

Muy amablemente las chicas que atendían me hicieron tomar asiento, y me sirvieron el chairo más delicioso que he probado en mi vida. Varios venían y compraban el chairo en *tapers*, para llevar a sus casas, de modo que pude disfrutar del mío sin compartir mi mesita con extraños.

Cuando acabé de comer, pagué y agradecí por el servicio, y al levantarme, me encuentro con que la silla se había pegado a mi pantalón. No hacía mucho que habían pintado esas sillas y no estaban completamente secas. Esa era la razón por que los del lugar no se sentaban en ellas.

Pude haber salido del mercado con la silla pegada a mi trasero, pero me desembaracé de ella, no sin poco afán. Y fíjate que esto les parecía gracioso a los que me veían.

Las muchachas, asustadas, no me quisieron cobrar por el chairo, pero yo insistí, e inclusive les di propina. Y mientras camino rumbo al Socavón se me ocurre que ésta habría sido la primera travesura que me hacía el Tío porque en mi alma había decidido no llevarle una ofrenda.

* * *

Como tenía planeado, y siguiendo los consejos de la Sra. Elsita Vargas, de no acercarme al Tío, fue precisamente eso lo que hice. Fui para hacer turismo en el Socavón. pero no le llevé al Tio, ni trago, ni cigarros, ni coca, ni dólares.

El tour guiado fue muy instructivo. Un atractivo especial eran los implementos artesanales que usaban los "jukus", los rateros de minas, para robar el preciado metal. El guía nos dijo que de la palabra "jukus" deriva la palabra "jukeo" o robo, así como también la "jaqueo", el moderno término de la informática que significa robo informático.

El guía explica: "Aun por debajo de la ciudad de Oruro se extienden los tenebrosos socavones. Pobre gente, algunos mineros no salían ni de noche, ni respiraban aire de afuera, ni veían la luz del Sol, y encima tenían que sufrir el maltrato y la explotación de los dueños de la mina.

"Ellos tenían que creer en algo, y crearon al Tío, como la personificación de la ansiada seguridad y prolongación de la vida dentro de esos socavones infernales que se convertirían en sus tumbas. La necesidad de creer en el Tío es similar a la del Ekeko, que no es un dios, ni tampoco es el diablo, sino la personificación del anhelo de satisfacer las necesidades básicas de la vida."

* * *

Los turistas, en esta época del año mayormente bolivianos, se acercan a él en el spot iluminado con luz eléctrica, que antiguamente sólo contaba con la tenue luz de una vela en medio de las tinieblas eternas del vientre de la tierra. El está sentado a la entrada del principal socavón, como impidiendo el acceso.

El Tío tiene en la boca un cigarrillo encendido que, supongo, algún encargado remplaza cuando se consume.

Al mirarlo, los visitantes se llenan de terror, pensando que detrás del muñeco sin duda se encuentra el poder de hacer el bien o el mal, y depositan junto a él sus ofrendas: Puñados de hojas de coca, cigarrillos, y algunas monedas y billetes, en moneda nacional y extranjera, mayormente sencillo.

Quizás yo fui el único irreverente que no puso nada en su platillo del Tío, y quizás a eso se debe todo lo que me pasó después, al salir del Socavón.

* * *

Al salir del Socavón empezó el ventarrón, y algunos decían: "¡Esto es obra del Tío!"

El ventarrón levantó tanta tierra que llegué a la notaría todo empolvado. Elsita Vargas ya se encontraba allí, y procedió a prepararme la copia legalizada, lo cual no le tomó mucho tiempo. Sólo había que esperar la firma de ley.

Mientras espero la firma del notario, le cuento a Elsita de mi visita al Tío del Socavón. También le muestro mi poto pintado de azul, y le digo que así empezaron a suceder cosas extrañas.

Ella se pone pálida, tan pálida que me dio pánico.

Me dijo, temblando:

—No debió ir usted al Socavón. No debió ir a ver al Tío. Yo soy de Oruro, y jamás en mi larga vida he ido a ese lugar, ¡ni por curiosidad!

Le digo que yo no creo en tales cosas.

Y me dice:

—¡Lo peor está por venir! Con estas cosas hay que ser muy prudentes.

* * *

Al salir de la notaría con mi documento legalizado, me abrí camino al terminal a duras penas.

Felizmente encontré un bus de Transportes Fenix que partía de inmediato a La Paz. Salimos a un cuarto para las 4, y esperábamos llegar a las 7.30 de la noche. En el terminal de La Paz me esperaba mi mujer desde las 2 de la tarde.

De pronto, cuando salíamos de Oruro, el cielo se oscureció, y amenazaba una tormenta.

Luego vino la tormenta y toda la región al norte de Oruro se convirtió en lago hasta cerca de Caracollo. Toda esta zona está sujeta a inundaciones, como pude constatar al examinar mapas técnicos.

Por razón de la lluvia, el resto del viaje a La Paz fue muy lento, en medio de un diluvio como he visto pocos, y en más de una ocasión el bus se deslizó fuera de la pista, gracias a Dios sin consecuencias.

Mi mujer, cansada de esperar en el terminal de La Paz, se volvió a nuestra casa.

* * *

Llegué a La Paz a las 9.00 de la noche, con seis horas de retraso y en medio de un diluvio tal que hizo que mis seres queridos llorasen mi partida antes de tiempo.

Me tomó tiempo conseguir un taxi cuyo chofer aceptara llevarme a Alto Sopocachi.

En casa encontré a mi mujer y a mi hija llorando. Incluso mi suegro Higinio estaba en un mar de lágrimas, pensando que algún accidente me habría ocurrido en la autopista acerca de la cual se comentaba en las noticias que él escuchaba todo el tiempo en su radio portátil. Se decía que se había convertido en un mar.

Lo primero que hice fue cambiarme toda mi ropa, y después de tomar una sopa caliente me puse a asear la casita de mi Shadow, su adorado hámster de la Lili. Y en eso se produjo el apagón general en Sopocachi, que duró hasta tarde en la mañana del día siguiente.

Ocurrió que alguien conducía a duras penas su automóvil en pleno diluvio, y su vehículo se resbaló y fue a chocar contra el poste de luz que sostiene las conexiones eléctricas para el alumbrado de todo nuestro sector.

* * *

Mientras yo limpiaba la casita de nuestro Shadow, mi pequeña hija Lili tenía a su Shadow en sus manitas y lo colmaba con besos en su boca. Y al verse de repente a oscuras, tomó su teléfono celular y encendió esa luz azul que tienen. Cuando me di cuenta que tenía en una mano a su Shadow y en otra a su celular encendido, corrí hacia ella y le hice ver que esa luz podía enceguecer los diminutos ojitos de nuestro pequeñín.

Tomé en mis manos al pequeñín para ponerlo en su jaula, y sentí que vibraba de nerviosismo, por lo cual opté por retenerlo un momento en mis manos. Pero se me escapaba con una fuerza que antes no había demostrado tener. Finalmente lo puse en su casita limpia, pero él se golpeaba por salir de la jaula.

Aquella noche del 15 de agosto me mantuve en vela para ver cómo evolucionaba el pequeñín y constaté que el nerviosismo no le dejaba a lo largo de la noche.

Lo primero que hizo fue subir a su ruedita de aerobics y hacerla girar con la vitalidad que demostró el día que vino a nuestra casa la primera vez, y quizás con mayor intensidad aun. Lo hizo girar tanto, sin hacer caso del tumor que tenía en su pechito, porque ya era viejito.

* * *

Su cuerpecito no daba indicios de poner aquietarse. Intentaba escaparse de mis manos, por lo que volví a meterlo en su casita, pero me quedé media noche observando sus movimientos. Y observé que al ver la puerta de la jaula abierta se logró calmar un poco. Logró salir de nuevo, y de nuevo lo retuve en mis manos para acariciarlo pegado a mis mejillas.

Lo dejé que correteara sobre la alfombra de la biblioteca todo lo que quisiera.

Después de un largo rato lo volví a meter en su casita, y lo sentí más calmado, pero ansioso de estar fuera de la jaula.

Lo dejé fuera, y después, cuando yo caía vencido por el sueño, sentí un ruido y observé que era él que se había metido dentro de su jaula por sí solo. Era la primera vez en su vida que entraba solo en su casita. Pero pronto salió disparado.

Lo tomé en mis manos para ponerlo en su jaula y sentí que su cuerpecito vibraba de nerviosismo. Lo retuve un momento en mis manos, pero se me escapaba con violencia. Parecería que quería vencer la gravedad de la Tierra y salirse al espacio.

* * *

Me mantuve en vela, para ver cómo evolucionaba nuestro pequeñín, y constaté que el nerviosismo no le dejaba a lo largo de toda la noche.

Subió a su ruedita de aerobics y la hizo girar con vitalidad increíble, como si estuviera corriendo a gran velocidad en el descampado. Su corazoncito no daba indicios de aquietarse, por lo que lo dejé que correteara en la sala alfombrada, en medio de la oscuridad. El correteaba y entraba a su jaula, y volvía a salir de un salto, para luego volver a entrar.

Al amanecer estaba agotado. Entonces lo tomé en mis manos, lo pegué a mi mejilla y le canté el himno que compuso Piero: “Viejo, mi querido viejo. . .”

* * *

Pasado un mes mi mujer me dice:

—¿Sabías que el documento legalizado que trajiste de Oruro no lo recibieron en Tránsito?

—¿Por qué?

—Porque dijeron que no había sido necesario. El policía que nos dijo que el trámite no procedía sin esa copia legalizada, seguramente esperaba alguna coima, pero no me dijo nada. Exigió la copia, y al ver el documento en mi mano, se asustó. Luego nos llevó a la oficina de la Sección Jurídica y entró él solo, y al salir nos dio la respuesta de manera indirecta y nos entregó el documento debidamente firmado.

El abuelito Higinio, que estaba de visita, le dice:

—El esperaba que tú le dijeses cómo se podía arreglar para que se consiga la firma del jefe de la Sección Jurídica, sin tener que ir a Oruro. Entonces se habría mostrado servicial, y hubiera hecho pasar los papeles, como quien dice, "para hacer la prueba". Y después te hubiera dicho que sí pasó, gracias a sus servicios.

Yo le digo:

—¡Y pensar que para conseguir ese papel de porquería, casi me mato en un accidente en la autopista de Oruro!

El abuelo estalla en carcajadas, y dice:

—¡Eso te pasa por ir a verlo al Tío sin llevarle coca, ni cigarros, ni singani (aguardiente)! ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Para la próxima vez. . . Total. . .

EL TIO DEL SOCAVON BAILANDO EN EL CARNAVAL DE ORURO

19
LA NOCHE MAS ALEGRE

Ahora es el 20 de agosto; mañana 21 será el cumpleaños de mi adorada mujer.

Toda la semana he pasado haciendo los preparativos para la fiesta. Pinté las paredes de las gradas del condominio que conducen a nuestro apartamento. Las pinté desde la planta baja, como un gesto de cariño para todos los vecinos que no tuvieron que invertir nada para tener ante su vista un espacio radiante. Pero mayores esfuerzos y tiempo invertí para limpiar y arreglar el interior de nuestro departamento.

Para el día siguiente todo brillaría, y las nuevas plantas y flores que adquirimos se conjugarían con el brillo dorado de las sillas, la mesa de cristal y la nueva lámpara de la sala.

A las 11 de la noche di por terminados todos los preparativos.

* * *

Al día siguiente descansaría para estar en forma en el momento de recibir a nuestros invitados. Y mientras tanto, mi hija ensayaba en el piano para obsequiarnos un recital.

Sólo faltaba hacer algo ese día, algo de rutina. Faltaba limpiar la casita del Shadow y servirle su plato de tres compartimentos con su ensalada de verduras, su ensalada de frutas, sus semillas de girasol, y por ser un día especial, la víspera del cumpleaños de su abuelita Amanda, recibió también una rebanada de queso menonita sin sal.

Aunque cansado, cumplí con este deber sagrado mientras él se quedó encerrado en la biblioteca, retozando y corriendo de un lado para otro. El chiquitín parecía otear la alegría del día de fiesta.

Hacia las 11.30 terminé y llevé a la biblioteca la casita limpia y resplandeciente, con granulado sanitario nuevo, su botella de agua cambiada, y su plato de ensaladas servido.

* * *

Empujé suavemente la puerta de la biblioteca. Caminé con cuidado hasta el lugar donde pondría la casita y le llamé:

—¡Shadow! ¡Shadow! ¡Ven!

No me jacto de proezas, ni tampoco quiero hacerle creer a nadie que su hijo de la Lili está amaestrado y es obediente. Pero tienes que creerme una cosa, porque yo siempre digo la verdad cuando me conviene: En todo el tiempo de interacción con él, de día y de noche, hablándole a pesar de que pareciera no oír, y mostrándole cariño y predisposición a cumplir con sus deseos, él ha aprendido el significado de la palabra “ven”.

Cuando él está invisible, mimetizado con su nube de edredón y dormido, al sonido de la palabra “ven” se produce un leve movimiento de su nube.

Si yo insisto diciendo “ven”, seguramente intentará salir perezosamente de su cama, aunque no sea según su agenda u horario. Entonces yo lo tomaré con mi mano, y él se dejará sacar de su casita.

Pero cuando lo dejo de su cuenta para que retoce en todo el espacio de la biblioteca alfombrada de pared a pared, él descansará metiéndose en un solo lugar debajo de un estante de libros. Ese lugar, en una esquina de la biblioteca, es su querencia.

Yo me dirigiré allí en primer lugar, y acercaré mi cara pegándola al piso, y aun sin verlo le diré "ven", y lentamente él saldrá hacia mi mano.

* * *

Eso ocurrió también esa noche, la víspera de la fiesta. El salió de su querencia y yo lo acaricié muy emocionado por haber aprendido tanto en la vida —me refiero a él y a mí mismo—.

Lo metí en su casita, y él dio muestras de mucha alegría al encontrarlo todo limpio y en orden, y al examinar su vistoso plato de ensaladas. Pero el Shadow quería seguir retozando y me lo hizo saber poniéndose de pie en su portezuela y rascando sus varillas metálicas.

En gran parte él me entiende a mí, porque yo he aprendido a entenderle a él y a serle obediente. Por eso lo saqué de su casita y lo mandé a mudar diciéndole:

—¡Sólo media hora más, Shadow!

* * *

Como lo he mencionado en algún otro lugar, este ejercicio de andar y a veces, correr erráticamente sobre el piso alfombrado, ha venido a remplazar su ejercicio en su rueda de aerobics, a la cual el Shadow ya ha dejado de mirar.

Como me recosté a leer un periódico con la luz prendida, el Shadow desapareció de la alfombra y se metió en su querencia. Pero de rato en rato salía de allí y se paseaba campante a lo largo y ancho de la sala, y se acercaba a mí para que le diese su nota de aprobación: "¡Muy bien, muchacho! ¡Muy bien, muchacho!"

Yo lo subía sobre mi pecho, lo acariciaba, y al ver que le sobraban energías y alegría, lo volvía a poner sobre la alfombra, y él corría de un lado a otro. Y volvía a su querencia.

* * *

Pasada la media hora, de nuevo lo llamé diciéndole: "Ven." Y él se acercó a mí.

Lo tomé en mis manos, acaricié su pelaje, rocé su cuerpecito alegre y vibrante contra mi cuello, y le dije, como le decían al Topo Gigio:

—¡A la camita!

E igual que el Topo Gigio, no se le daba la gana de ir a la camita.

Cuando lo metí dentro de su casita, volvió a indicar que quería salir.

Cuando eso ocurrió, ya pasada la media noche, mis ojos persistían en cerrarse de sueño. Pero le hice su gusto. Aunque esta vez salí de la biblioteca y les dije a mi par de mujercitas:

—Si por alguna razón necesitan entrar a la biblioteca, toquen la puerta para que yo me despierte y les abra, o en su defecto, abran con mucho cuidado, y caminen con más cuidado aún, porque el Shadow está suelto, correteando por la alfombra.

Luego me acosté y apagué la luz.

* * *

Como tú sabes, la oscuridad les encanta a los hamsters e intensifica su actividad. Por eso el Shadow se puso a corretear con más viveza. Varias veces recorría en diagonal, desde su querencia hasta mi cabecera, y yo lo tomaba en mis manos y lo tenía un momento sobre mi pecho y sobre mi cuello.

Entonces prendí la luz y le dije:

—¡Ahora, basta! Ahora sí, ¡a la camita!

El no se apareció, y me puse a buscarlo, pero no estaba ni en su querencia, ni en ningún otro rincón.

Me puse de cuatro patas para buscarlo debajo de todos los estantes de libros, y apareció todo campante. Había escuchado mi llamado “ven”, y acudió hacia mí por detrás, avanzó por entre mis pantuflas y se abrió camino entre mis rodillas, y apareció ágil y alegre rozando mi quijada que tenía pegada al piso.

Esta payasada me hizo mucha gracia y decidí premiarle con una noche entera de libertad y correteo en la biblioteca. Ya no lo metería en su casita, pero pondría detrás de la puerta de la biblioteca un sillón, para que si mis mujeres se olvidaran de tocar, se dieran cuenta que había ¡Shadow en la costa!

Luego apagué la luz y me metí a dormir.

20
LA QUERENCIA

Yo me he maravillado en varias ocasiones al presenciar las proezas del Shadow, pero en este momento vería la mayor: El salió de debajo del libro caído como un proyectil, y literalmente voló en diagonal hasta el otro extremo de la biblioteca, y se metió en su querencia.

Yo fui allí y lo llamé:

—¡Shadow, ven! ¡Shadow, ven!

Pero esta vez no salió.

Yo metí mi mano a su querencia, y él se dejó sacar fácilmente. De su naricita corría un hilo de sangre roja que me destrozó el corazón, porque en cierta manera lo había visto en un sueño previamente.

Lo metí en su casita, en medio de su nube, y fui al cuarto de mi esposa para decirle lo que había ocurrido.

Juntos decidimos despertar a nuestra pequeña Lili Ester, porque ella, siendo su mamá, tenía que saber lo que había ocurrido.

Todos lloramos desconsolados y nuestro Shadow reflejaba su abatimiento en el más completo silencio e inamovilidad. Pero su pechito sonaba ronco cuando respiraba con dificultad.

* * *

De inmediato nos vestimos y lo llevamos en su casita al consultorio de nuestro médico veterinario. No lo encontramos.

Recorriendo la ciudad en medio del silencio de la noche fuimos a buscar otro veterinario que sabíamos tenía su casa al lado de su consultorio, pero nos cansamos de tocar el timbre, y nadie respondió.

Por teléfono averiguamos de una señorita veterinaria muy servicial, que atiende a horas y fuera de horas, y fuimos a su consultorio, la "Veterinaria Illimani", y nos alegramos al ver sobre la pared un letrero que decía: "Atención las 24 horas del día".

Tocamos muchas veces el timbre hasta que apareció alguien y nos dijo que la doctora nos atendería una vez que se vistiera.

En el momento en que levantamos la cubierta de su casita, nuestro Shadow se paró con mucha dificultad y levantando su cabecita para mirarnos, se bamboleó.

La doctora nos dijo:

—Verdad que está viejito. ¿Nunca ha tenido su parejita?

—No. La verdad es que nosotros lo vemos tan igual como en el primer día que vino a nuestras vidas.

Luego lo palpó y dijo:

—Sí, me doy cuenta que tiene su tumorcito.

Como ya no se veía el hilito de sangre en su nariz, dijo:

—Puede haber ocurrido una hemorragia interna. ¿Quisieran que lo hagamos dormir?

* * *

Los tres lloramos, pero yo lloré más cuando ella le inyectó. La primera en volver sus ojos hacia su Shadow fue Lili Ester y exclamó:

—¡Todavía sigue vivo! ¡Está moviendo su manito!

La doctora le dijo:

—Es que las células son las últimas en morir.

Tomó su cuerpecito y lo metió en una bolsita de plástico y se lo dio a Lili Ester, que lo trajo sobre sus rodillas en el asiento de atrás. Adelante venía yo con la casita vacía.

Y al llegar al condominio, antes de subir a nuestro departamento, lo enterramos en la jardinera, entre las matas de geranios.

Todos los días, al pasar, dirijo mi mirada al lugar y pienso: "¡Como nos llegamos a identificar y a parecernos tanto! Así quiero yo también morir en la noche más alegre y en mi querencia, haciendo mis mejores travesuras y escribiendo mis mejores historias. Si a él no lo limitaron los tumores, eso tampoco ocurrirá conmigo jamás, porque seguiré su ejemplo y sacaré fuerzas de la debilidad y daré alegría del fondo de mi dolor."

* * *

Entramos en nuestro pent-house, y nos abrazamos los tres. Y llorando le digo a ella:

—Gracias, Lilita, por haberlo traído a casa. Tenía que conocerlo; no bastaba verlo o leer acerca de él en internet. Si no lo hubieras traído a mi vida, yo no hubiera sabido jamás cuán maravilloso es.

Ha pasado mes y medio, y lo he soñado fugazmente, deslizándose velozmente como un cometa dorado, a medio metro de altura, y desvaneciéndose en el aire hasta desaparecer.

Y rompiendo las ataduras del dolor, y a través del obstáculo de mis ojos empañados por el llanto, hice un esfuerzo sumo para escribir esta historia. Así quedará escrita para siempre la historia del "señor bibliotecario", del Shadow International.

21
EL CLUB DE FANS
DEL SHADOW INTERNATIONAL

Después de haber cedido espacio a mi papi para que nos relate la historia de nuestro amado Shadow, vuelvo a la computadora para escribir el capítulo final.

Una de las cosas que hicimos para encontrar consuelo tras nuestra experiencia con nuestro Shadow fue fundar el "Club de Fans del Shadow International" para intercambiar experiencias acerca de nuestros amiguitos del Planeta Animal, que son tan parecidos a nosotros en cuerpo y alma.

Compartí la idea con todos los que tienen mi Email y logré una respuesta conmovedora. No sólo fueron niñas y niñas los que comentaron estos hechos, sino también muchas personas mayores que han leído nuestras historias. Todos me sugirieron que dichas historias fueran agrupadas en un libro, este libro que ahora deposito en tus manos. De esta manera rindo honor a mi amor, a mi Shadow querido, y a quienes son capaces de apreciar semejante regalo de Dios.

* * *

He recibido muchas cartas de felicitación de los fans del Shadow, y sé de muchos hamsters que gracias a mis historias han recibido un trato especial de parte de sus amiguitos humanos. Todos solicitan más historias sobre hamsters y otras mascotas regalonas.

A todos les informo que mi papi ha escrito, también con mi ayuda profesional, otros dos libros conmovedores con los título de *Molly Bottomless* y *Molly y sus amigos*, que incluye emotivas historias de mi perrita Cocker Spaniel y otros regalones.

¿A ti también te gusta ver los "Videos Divertivos de Animal Planet o Funniest Animals?

Si así es, sabes apreciar el humor sano e inteligente de Dios el Creador que se ve sobre todo en los loros. ¡Sólo a alguien con un excelente sentido del humor se le puede haber ocurrido crear semejantes payasos!

* * *

Hablando de este hermoso planeta en que vivimos, estuvimos contemplando en televisión un video sobre la ciudad de Trinidad y la cuenca del río Mamoré en la selva de Bolivia.

Mi papi, que había sobrevolado la región en el pasado, le dice a mi mami:

—¡Sin duda, vivimos en el planeta más hermoso del universo!

Y mi mami responde:

—Pero me da miedo el solo pensar que en medio del universo nuestro planeta sea nada más que un grano de arena. ¡De veras somos diminutos!

Y mi papi le responde:

—¡Y el Shadow es aun más diminuto!

Y yo le hago estas preguntas:

—Si Dios nos ha hecho y es capaz de entendernos, ¿puede entender la mente de un hamster? Y si puede entender a un hamster, ¿puede también entender a un microbio?

* * *

Si alguna vez has tenido ganas de tener un hamster y experimentar el placer de sentirte pituco, o gagá, o snob, o aristócrata, sin duda te harás merecedor del asombro y la envidia en la sociedad.

Esto ha ocurrido a muchos como secuela de la historia de mi papá, “Carnaval en el Puente Internacional.

Se escribe en el mundo miles de historias acerca del cariño y del amor entre el hombre y los animales. Una persona que no tiene cariño por los animales, alguien que los maltrata, se deshumaniza. Pero los animales sí pueden expresar sentimientos humanos. Ellos se dan cuenta de quien los quiere y quien no los quiere. A los primeros acercan, y de los otros huyen. Y cuando el hielo se ha roto, muchas y expresivas manifestaciones de cariño enriquecen a ambas criaturas de Dios, porque, recuerda: Ellos también tienen su corazoncito.

Si tú también quieres tener un hamster como pet, te servirá conocer las experiencias que hemos compartido en este libro. Y aunque todavía estoy lejos de ser médica veterinaria puedo servirte con mis consejos ecológicos gratuitos en todo lo que se refiere a hamsters y su hábitat. Como siempre, estoy a tu entera disposición en mi Email: lili@entelnet.bo

Vivamos plenamente la realidad de nuestra dimensión y escuchemos al sabio Topo Gigio cuando grita: “¡Viva la vida!”

22
LECCIONES DE MI HAMSTER

Mi labor como Asesor Académico de Tesis de Grado en la California Biblical University of Peru me ha significado un gran placer. El diálogo con los graduandos me ha enseñado cosas nuevas y me ha hecho ver las que sabía desde ángulos que no hubiera podido imaginar.

Las sesiones de asesoramiento tenían lugar en el Aula Magna de la CBUP, en mi oficina, en el Chifa de la CBUP, a donde yo era invitado no sólo para departir con los graduandos sino incluso con sus familias. Pero más resultados ha tenido nuestra correspondencia sobre temas que me han hecho reflexionar.

A continuación rescato de entre miles de archivos en mi computadora un segmento de una carta que escribí al Dr. Jaime Arizpe Valencia, uno de mis estudiantes que más me ha enseñado a mí, su asesor.

* * *

A propósito del tema de tu tesis, permite que te refiera una anécdota que ha sido publicada en el libro de mi hija pequeña, Lili Ester, con el título, ¡Muy bien muchacho! —como le exhortaba ella a su hámster cuando éste hacía aerobics—.

El libro trata del Shadow, o "Shadow International", su hámster, al cual seguramente has llegado a conocer, porque lo llevé al Aula Magna de la CBUP, y después escribí una historia corta acerca de él, intitulada "Un hámster en la Santa Sede", es decir en la Santa Sede de la CBUP.

La anécdota es breve, pero da mucho a pensar.

Al ver que yo me entendía muy bien con su Shadow, y al ver que su Shadow me entendía muy bien a mí, mi pequeña niña se puso pensativa, y me dijo:

—Si mi Shadow es mil veces más pequeño que tú, entonces él te verá a ti como si fueras Dios. . . Lo admirable es que se ustedes dos se comprenden. . .

Y este pensamiento no distaba mucho de lo que preguntó a continuación:

—¿Y cómo es Dios?

* * *

En realidad, él Shadow pesaba 100 gramos, y yo pesaba 68 kilos, es decir, 680 veces más que él; valga la aclaración. La comparación tiene razón de ser en el plano infantil, pero en realidad Dios no tiene tamaño, pero sí tiene capacidad para entender, para comprender a sus hijos, a sus criaturas tan pequeñas, como el Shadow, como yo.

Se me hacía un nudo en la garganta tratando de hacer entender a mi hija pequeña cómo es Dios. Entonces ella resultó con una pregunta que me facilitó las cosas:

—Papá, ¿Dios puede entenderse con los microbios, así como tú le entiendes al Shadow y el Shadow te entiende a ti?

—¿Tú qué piensas? —pregunté—.

—Pienso que sí, porque él los ha hecho.
Y le digo:
—De la misma manera Dios te entiende a ti, porque te ha hecho.

* * *

"Entender", "comprender". . . Es el único verbo que puede traducir con plenitud todo lo que está detrás de la palabra griega, *Paráklitos,* epíteto con que se refirió Jesús al Espíritu Santo, el mismo que significa literalmente, "el llamado para estar junto a" (griego: *pará*, "junto a"; *klítos*, "llamado"). Se supone que se trata de estar a tu lado para entenderte, y para que tú le entiendas a él. . .

¿Cómo podría ser llamado para ello si no tendría la capacidad de comprenderte?

¿Y quién lo ha llamado?

Nadie. El mismo se ha llamado; esto es lo que se llama *Missio Dei*, la misión divina. Y en esto reside el misterio que en términos teológicos se designa "inmanencia divina", que enseña que Dios entra en el universo que ha creado y está en todas partes. No obstante, simultáneamente Dios es trascendente, es decir, está más allá de su creación (trascendencia divina).

* * *

Continué escribiendo al Dr. Jaime Arizpe Valencia:

Es impresionante el tema que has escogido, que tiene que ver con la inmanencia de Dios ante la realidad existencial humana, de los hamsters y de los microbios que no alcanzamos a ver a causa de su tamaño tan pequeño.

Nadie, créeme, nadie en el mundo evangélico ha tenido la iniciativa de explorar el tema de la misión de exhortación del Paracleto y de quienes le secundan en el pueblo de Dios.

Ni siquiera el gran McKenna, que nos introdujera a la temática de la trascendencia-inmanencia divinas, tocó el rol del Espíritu Santo como Paracleto, relacionado con la Missio Dei, *quizás porque no era la ocasión.*

Por siempre te estaré agradecido, pues gracias a tu iniciativa de desarrollar este tema en tu tesis de grado, yo he metido mi nariz en este rincón del universo de la reflexión, al cual previamente no me había acercado como ahora.

* * *

Creo que me habrás escuchado más de una vez repetir un midrash que expuso Billy Graham una noche de 1961 que predicó en el Coliseo Amauta de Chacra Ríos, Breña, y que a mí, un muchacho de 15 años, me impactó poderosamente.

El dijo:

En cierta ocasión vi en el parque un hormiguero del cual salían las hormigas y desfilaban muy ordenadamente para trabajar. Yo estaba admirado al verlas tan bien

organizadas, a pesar de su diminuto tamaño. Pero de un momento a otro observé que comenzaron a chocarse y a destruirse entre ellas. Mucho quería ayudarlas, pero no podía: Yo era demasiado grande (trascendencia). Pero él si pudo hacerse hombre (inmanencia).

El entró en el vientre de una mujer como un embrión, y nació como un hombre siendo al mismo tiempo Dios trascendente.

¿Y para qué?

Para estar a tu lado. Para que lo veas y sepas que te ama, y que tú significas todo para él, y que él es la causa final de tu existencia. Y cuando no lo veas, sepas que está a tu lado como tu Exhortador que te dice: "¡Muy bien muchacho!"

Estas lecciones me enseñó mi hámster al mirarme con sus ojitos del tamaño de una minúscula lenteja.

23
EPILOGO
POR EL TIO ROMAY

Un profesor de la California Biblical University of Peru (CBUP) comenta las historias de este libro de Lili Ester y Moisés Chávez diciendo:

¿Tienen alma las mujeres?

En el Medio Evo se pensaba que no, y ahora se sabe que sí habían sabido tener alma.

Pero, ¿tienen alma los animales, aun los más pequeñitos?

Yo he aprendido que los animales comparten con los seres humanos néfesh y neshamáh, términos hebreos que han sido traducidos como "alma" cuando se refieren al hombre, y "aliento" cuando se refieren a los animales. Pero hasta donde conozco, en hebreo no existe tal distinción.

No obstante, nuestro idioma nos da una importante lección al respecto: La palabra "animal" proviene de la palabra latina ánima, que significa "alma". Luego, un animal es un ser animado, y el principio vital o elan vital los asemeja a nosotros.

* * *

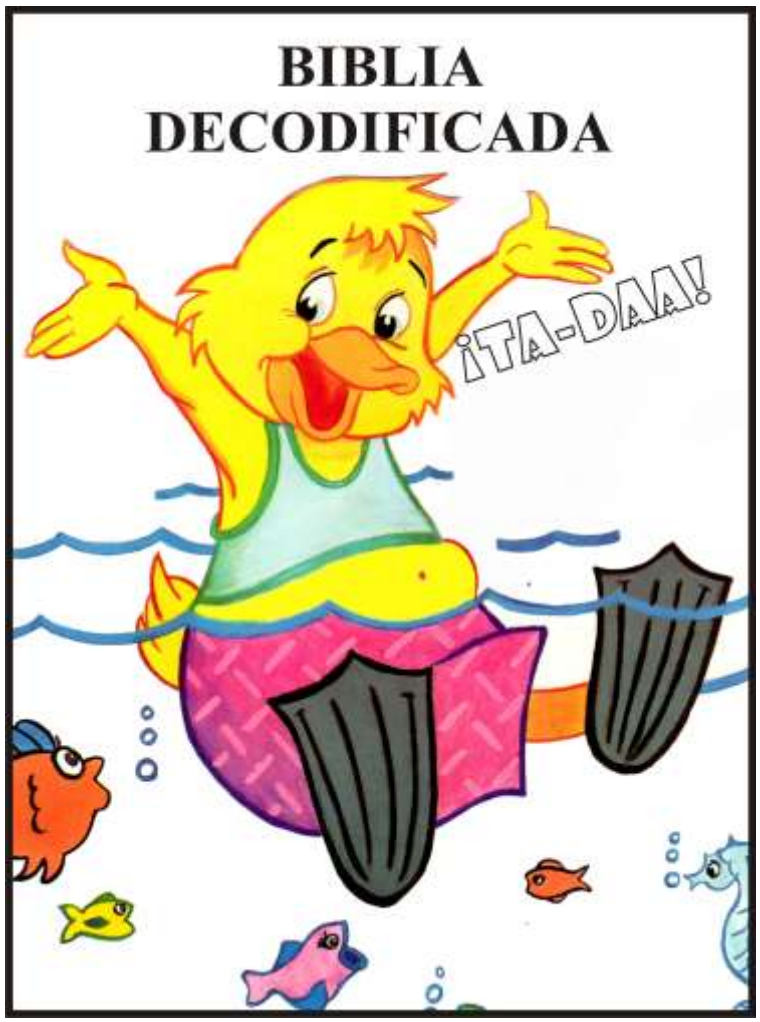
¿Podrá la ciencia descubrir en estos últimos tiempos el alma de los animales y los límites de su capacidad de comunicación con los humanos?

El Dr. Moisés Chávez ha escrito en una nota de prensa:

Las historias del Shadow International ayudan a ilustrar las implicaciones de la interrelación del hombre con el universo desde el ángulo de la ecología y de la psicología animal.

Su presencia en nuestra vida ha servido para enseñarnos valiosas lecciones, especialmente a nuestra pequeña Lili Ester en esta etapa de su formación. Todo lo que ella ha aprendido de esta experiencia admirable, más todas las observaciones de su madre y las mías, las hemos vertido e ilustrado en este libro dedicado a todos los niños del mundo y a todos los seres vivos maravillosos que comparten con nosotros el hermoso planeta Tierra.

Leamos, pues, este libro maravilloso, y compartámoslo con todos nuestros amigos. Este es mi consejo lleno de amor y emoción.



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!

¡Caminando por la Vida!

LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

- Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, ***Antologías de Historias Cortas***.
- Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, ***Biblioteca Inteligente***.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, ***Biblia Decodificada***.
- Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, ***Biblia RVA***.
- Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.

VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR
Al pie, empastados en color azul, están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada*

www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651